

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Dime dónde vives y te diré qué haces ...
Diferencias entre Montevideo e interior en los usos
del tiempo de varones y mujeres

Fabrizio Méndez Rivero
Tutora: Karina Batthyány

2013

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Índice

Introducción.....	2
Capítulo 1	4
Antecedentes.....	4
Marco teórico-conceptual.....	5
Marco metodológico.....	10
Problema de Investigación.....	10
Hipótesis de Investigación.....	11
Diseño de investigación.....	13
Capítulo 2: Descripción del tiempo destinado al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos.....	14
Capítulo 3: Cómo influyen las representaciones de los roles de género en la división sexual del trabajo.....	23
Concepciones de la maternidad/ paternidad.....	24
Concepciones del trabajo remunerado y no remunerado.....	26
Capítulo 4: Cómo influyen las representaciones sociales de género en las preferencias de cuidado de los hijos y en el tiempo que varones y mujeres destinan al mismo.....	31
CONCLUSIONES.....	38
Bibliografía.....	49

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Introducción

Esta monografía es una síntesis del trabajo final del taller central de investigación “Desigualdades de género”, de la licenciatura en Sociología, a cargo de la profesora Karina Batthyány. Aquí se abordará la temática de las desigualdades de género entendidas como las diferencias injustas y evitables entre varones y mujeres generadas a instancias del sistema de género vigente. Más específicamente, se centrará en el estudio de las diferencias entre Montevideo y el Interior en relación a la división sexual del trabajo remunerado y no remunerado, haciendo énfasis en las actividades que componen el segundo, es decir, el trabajo doméstico y de cuidados. La monografía se presenta en cuatro capítulos: en el primero se presenta el marco teórico y el marco metodológico, en el que se mencionan el problema, las hipótesis y el diseño de investigación. En el segundo se realizará un análisis de datos secundarios provenientes de la Encuesta Continua de Hogares, con el objetivo de describir la distribución del tiempo destinado a las diferentes actividades remuneradas y –especialmente– no remuneradas, según el lugar de residencia y el nivel educativo de las personas. En el tercero, a partir de las diferencias halladas en el capítulo primero, se pretende explicar la influencia de las representaciones de género en la división sexual del trabajo. Y en el cuarto capítulo, se especificará un poco más la dimensión analizada en el tercero, centrando el análisis en las representaciones del cuidado de los menores, más específicamente en cómo influyen en las preferencias de las familias al respecto. Finalmente, en las conclusiones se sintetiza el análisis de los capítulos y se abordan el alcance y las implicancias sociales, teóricas y políticas de la investigación.

De acuerdo con el problema de investigación, que supone reconstruir y analizar representaciones sociales de género, se ha decidido poner el foco en el trabajo que las personas realizan en el marco del hogar porque se trata de una dimensión especialmente sensible a la influencia de las representaciones en cuestión. En este sentido y en función de los objetivos de la presente investigación, la división sexual del trabajo del trabajo doméstico y de cuidados ofrece mayores posibilidades analíticas que el estudio de la distribución de trabajo remunerado y no remunerado.

Las representaciones sociales de género no son un fenómeno homogéneo, uniforme, por el contrario, son mediatizadas por diversos factores a partir de lo cual sus manifestaciones son igualmente heterogéneas. En el presente trabajo se sostiene que el hecho de vivir en Montevideo o en el Interior, o contar con formación terciaria o no, determina que las personas tengan representaciones de género más o menos apegadas a la división sexual del trabajo tradicional, y esto a su vez determinan la existencia e intensidad de las desigualdades que devienen a partir de ella.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En definitiva, se trata de una problemática compleja, cuyos múltiples rasgos y manifestaciones, es fundamental considerar a la hora de planificar acciones, porque ello asegurará en gran medida la eficacia de las políticas sociales que incorporen la perspectiva de género y/o estén orientadas a atacar las desigualdades en cuestión. Por tales motivos, este trabajo constituye un insumo para dimensionar y comprender mejor las desigualdades de género, desde una dimensión poco explorada como lo son las representaciones sociales de género.

También, parte de la contribución original de este trabajo al conocimiento acumulado en materia de desigualdades de género, es que indaga en la manifestación de las mismas en hogares y personas que poseen formación terciaria y que se encuentran en los estratos socioeconómicos más altos. Este universo no ha sido priorizado por la academia quien, en el afán de aportar conocimiento para la política pública orientada a subsanar las desigualdades de género como factor de vulnerabilidad asociado a la pobreza de muchas mujeres, ha centrado su atención en los sectores de la población de nivel socioeconómico bajo. No se está afirmando que el nivel educativo de las personas no haya sido considerado en los estudios de usos del tiempo, por el contrario, se parte de la evidencia arrojada por investigaciones antecedentes para incorporarlo como un elemento determinante de las representaciones de género y el impacto que las mismas tienen en las desigualdades entre varones y mujeres producto de la división sexual del trabajo. En este mismo sentido y bajo los mismos fundamentos es que se incorpora la dimensión lugar de residencia como otro de los elementos determinantes de las representaciones de género

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Capítulo 1

Antecedentes

Existen varios trabajos sobre usos del tiempo, tanto a nivel nacional como internacional, en tanto que han sido varios los países de la región y el mundo que han realizado encuestas de este tipo. Por tanto, hay abundantes antecedentes del presente trabajo. Aquí se mencionarán solamente algunos de los estudios y trabajos realizados en nuestro país, porque han sido los aportes más significativos a esta investigación.

Desde el 2003 Batthyány, Aguirre y otras investigadoras han venido desarrollando una línea sistemática de investigación basada en las Encuestas de Usos del Tiempo. Se ha identificado tres trabajos: en un artículo publicado en la revista “El Uruguay desde la sociología II”, Karina Batthyány presenta un análisis de los hogares de Montevideo y de la zona metropolitana a partir de los datos de la Encuesta de Usos del tiempo: desigualdades entre varones y mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana (2003). Del mismo tenor es el libro de Rosario Aguirre “Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta Montevideo y Área Metropolitana 2003”, también basado en la Encuesta de Uso del tiempo de 2003 y es el primer trabajo de estas características a nivel nacional

Finalmente, se ha encontrado el Informe sobre el módulo de la Encuesta Continua de Hogares de setiembre de 2007, elaborado en conjunto entre el Departamento de Sociología de la FCS y el INE, coordinado por Rosario Aguirre; y el libro “Las bases invisibles del bienestar social”, basado en los mismos datos, en donde se vincula las desigualdades de género con problemática asociadas, tales como la pobreza, el déficit de cuidados de los dependientes y la valoración económica del trabajo no remunerado.

En cuanto a la temática de las representaciones sociales de género no abundan antecedentes nacionales, de hecho, en los últimos años su abordaje ha sido reclamado por parte de varios actores de la sociedad. A llenar ese vacío llegó la Encuesta nacional sobre representaciones sociales realizada en el año 2012, en la cual se ha basado el trabajo “La población uruguaya y el cuidado: análisis de representaciones sociales y propuestas para un sistema de cuidados en Uruguay¹”.

¹ Batthyány, K (2013). UNFPA/UdelaR/ MIDES. Disponible en: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/86_file1.pdf

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

El mismo constituye la principal referencia de este trabajo ² en la medida que es el primero donde se vincula el estudio de los usos del tiempo con las representaciones que los uruguayos y uruguayas tienen del cuidado.

Marco teórico-conceptual

Las personas nacen con un sexo, he ahí un hecho biológico, sin embargo, la asignación de roles a partir de las categorías de varón y mujer es un hecho social e histórico al mismo tiempo que culturalmente contingente. Es decir, lejos de derivarse naturalmente del sexo de las personas, las características “femeninas” y “masculinas” se construyen en el marco de un complejo proceso individual y social. (Batthyány, 2004: 25) Batthyány dice al respecto que lo que define al género es la acción simbólica colectiva, y que mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que 'deben ser' los varones y las mujeres. Además, desde el género las personas elaboran las operaciones de categorización y de discriminación que organizan los procesos cognoscitivos, las representaciones de sí y de la sociedad. Por su parte Saltzman, afirma que las diferencias de género existen como sistema de desigualdades porque las mujeres se hayan en desventaja con respecto a los varones en millones de interacciones. Y si apelamos a una visión macro puede afirmarse con Bourdieu, en el mismo sentido, que:

“(...) la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico” (Bourdieu, 49)

Uno de los aspectos sociológicos más importante de la noción de género, que de hecho la distingue de otras nociones como la de patriarcado a la que de alguna manera incluye y supera, es su carácter relacional, que permite dar cuenta de los diferentes sentidos y direcciones que puede asumir la relación: puede ser de dominación tanto masculina (que puede ser patriarcal, o no) como femenina, o bien puede no ser de dominación sino de igualdad entre los sexos.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Este avance conceptual trae como corolario el “desplazamiento del objeto de análisis, desde las mujeres a las relaciones sociales entre mujeres y varones”, de modo que la desigualdad de género deja de ser un problema exclusivamente de mujeres (Aguirre, 1998 :22).

En definitiva, la noción de género designa:

“(...) las formas históricas y socioculturales en que varones y mujeres interctúan y dividen sus funciones. Estas formas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. Bajo esta acepción el género es una categoría que permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de varones y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura” (Aguirre, 1998: 19)

El género constituye un elemento de estratificación social, de modo que las diferencias entre las personas de distintos sexos implican en la realidad, desigualdades entre varones y mujeres en el acceso a los recursos socialmente valorados y escasos de la sociedad, tales como riqueza y poder. Si a esto le sumamos su gran capacidad de ordenamiento de una gran variedad de elementos de la vida en sociedad (desde la vestimenta hasta las normas jurídicas), puede decirse que el género constituye uno de los principales elementos *estructurantes* de la sociedad, tan potente como las clases sociales o, en algunas sociedades, las etnias. A partir de los trabajos de Gayle Rubin se incorpora teóricamente este aspecto del género y se comienza a aplicarlo desde un enfoque sistémico, surgiendo la noción de **sistema de género** que Anderson define como:

“(...) un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ornamentación del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres” (Anderson et al, 2006: 21)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Esta definición que brinda Anderson, lleva a al concepto de representaciones sociales ofrecido por Moscovici: *“La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los varones hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una realidad cotidiana de intercambios, liberan los poderes de imaginación”* (Morán, 2002: 7) Puede afirmarse que las diferencias entre varones y mujeres, se producen y reproducen como forma de “conocimiento” que se construye socialmente. De esta manera, los roles de género son materia de representación, en la medida que establecen diferencias entre lo masculino y lo femenino que funcionan como formas de conocimiento.

Por su parte, Alonso define las representaciones sociales como “un sistema de valores, ideas y prácticas que cumplen una doble función. Primero, establece un orden que permite a los individuos orientarse en su mundo social y “aprehenderlo”; y, segundo, facilita la comunicación entre los miembros de una comunidad, proporcionándoles los códigos para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo, así como su historia individual y grupal (...). La representación social es tanto un contenido como un proceso que induce formas de conocer al grupo, lo que significa también que, a su vez, lo construye y lo limita” (Alonso, 1998:26-27)

En la medida que las formas en que varones y mujeres interactúan y dividen sus actividades, varía a lo largo del tiempo y en función del contexto sociocultural, también varían las representaciones sociales construidas a partir de los roles de género.

Según Saltzman, por definición un sistema de estratificación de los sexos implica el poder superior de los varones. El poder existe en la medida que el hombre puede extraer obediencia de la mujer, en tanto que él cuenta con recursos que ella necesita y a los que no puede acceder en cantidades suficientes sino a través del hombre, dado que él es quien realiza las actividades por medio de las cuales se consiguen algunos de esos recursos, como el dinero; de este modo el hombre logra imponer sus exigencias. Valiéndose de su autoridad, los varones asumen como propio el derecho de tomar decisiones y exigencias en tanto que las mujeres asumen la obligación moral de obedecerlas (Saltzman, 1992: 40-43)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Por su parte Bourdieu define la dominación masculina como un ejercicio de violencia simbólica, que *“se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (...)”*(Bourdieu 2000: 49) Resaltan dos elementos importantes de la violencia simbólica (que han sido hartamente desarrolladas por otras autoras): su carácter relacional, se da en el marco una relación social entre dominado y dominador. Su carácter estructural, en tanto que instrumento de *conocimiento*, es decir, las mujeres aprehenden la realidad como dominadas y los varones como dominadores. Detrás de este planteo subyace la idea de *complicidad* que no es una complicidad mentada ni consciente ni racional, sino que se trata de una “adhesión” irreflexiva que deriva en la reproducción inconsciente de la realidad aprehendida.

Son varias las autoras y autores que coinciden en que los sistemas de género derivan en la división sexual del trabajo que, tal como hemos dicho antes refiere, a la organización del trabajo y del tiempo de las personas en función de su sexo, convirtiéndose en una dimensión central para el análisis y la comprensión de las desigualdades de género. Según Astellara, “La organización social del trabajo que se deriva de la existencia de la división sexual del trabajo, es el sistema de género, que refiere a los procesos y factores que regulan y organizan a la sociedad de modo que ambos sexos sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina cuáles tareas sociales serán de competencia de uno y cuáles del otro” (Batthyány, 2004:30) Bourdieu define la división sexual del trabajo como la diferenciación entre el trabajo productivo y reproductivo objetivada en un conjunto de estructuras sociales, y afirma que ahí está el origen de la preeminencia social de los varones y de su dominación, en tanto que le confiere la mejor parte del trabajo (Bourdieu, 2000:49)

Según Batthyány, en todas las sociedades y en todos los tiempos, los adultos han debido hacerse cargo de tres actividades esenciales: el trabajo productivo, el trabajo doméstico y el cuidado y la crianza de los hijos. Estas son las actividades que los sistemas de género distribuyen diferencialmente entre las personas según su sexo. Además, estas actividades requieren tiempos sociales que son cualitativamente diferentes: el trabajo productivo se organiza de forma tal que se realiza dentro de un tiempo establecido, determinada cantidad de horas, en tanto que el trabajo doméstico y de cuidados debe llevarse a cabo todos los días durante la vida de una persona.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Desde otra perspectiva, Anderson también hace referencia a la importancia que el ‘tiempo social’ como distinto al ‘tiempo reloj’, reviste para comprender las diferencias cualitativas del trabajo remunerado y el no remunerado: “(...) el tiempo social toma en cuenta los ritmos de la vida de los seres humanos en comunidad. Refleja la estructuración del tiempo que varía en diferentes sociedades (...) incluye la percepción subjetiva de los actores y sus interacciones con los ritmos biológicos personales”. La estructuración del tiempo a partir de la división sexual del trabajo contribuye a explicar los usos diferenciales que del mismo hacen los varones y las mujeres. Las percepciones diferentes del tiempo que las personas tienen en función de su sexo es también un rasgo de la división sexual del trabajo, al tiempo que la calidad diferencial del tiempo según el sexo, constituyen una dimensión central de las desigualdades de género.

Históricamente el trabajo no remunerado realizado principalmente por las mujeres ha sido socialmente considerado como un “no trabajo” y de ese modo se ha desconocido su contribución al desarrollo económico y social, y por tanto, al bienestar de las personas; además de afectar la producción y el consumo de bienes y servicios.

Aguirre y Batthyány coinciden en que para comprender mejor la particularidad y la importancia del trabajo no remunerado, es necesario realizar ‘rupturas epistemológicas’ con paradigmas y conceptos tradicionales del trabajo y el bienestar social. La primera noción rupturista es que el trabajo no remunerado es una forma de trabajo que contribuye a proporcionar subsistencia y bienestar a la sociedad, por tanto debe considerarse en conjunto con el trabajo remunerado, razón por la cual el trabajo como se lo ha entendido tradicionalmente debe ser reconceptualizado. Las autoras distinguen cuatro modalidades de trabajo no remunerado: el trabajo doméstico – que incluye hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas, y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas. También están contempladas las gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, realizar trámites, y los desplazamientos necesarios para poder realizarlas-. Las tareas de cuidados familiares –fundamentalmente de niños y ancianos, aunque también de otros no dependientes-. Y el trabajo de subsistencia y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad.

Como se ha dicho antes, el estudio de los usos del tiempo debe complementarse con el de las representaciones sociales que las personas tienen de esos usos, con el fin de obtener una buena medida de las desigualdades al Interior de los hogares.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

La familia tiene un lugar trascendental en el bienestar de las personas porque es en el hogar donde las personas encuentran cuidados, alimentos, vivienda, independientemente de su remuneración o de su inserción en el mercado de trabajo. A propósito, Esping- Andersen plantea que en las economías postindustriales, los regímenes de bienestar se sustentan sobre tres principios distintos, desde el punto de vista de “la gestión de riesgos”, que son el Estado, el mercado y la familia. Posteriormente, una vasta literatura sobre el bienestar social ha insistido en agregar a la comunidad como otro principio.

La provisión de cuidados a dependientes en el marco de la familia es un aspecto central en el estudio del bienestar social y en el análisis de los usos diferenciales de tiempo en varones y mujeres. Batthyány define al *trabajo de cuidado* como “la acción de ayudar a un niño, o a una persona dependiente, en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana”. Esta acción es un trabajo, porque implica cuidado material, tiene un costo económico e implica un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental”.

Se trata de una actividad que puede ser honoraria realizada por parientes en el marco de la familia, o remunerada realizada en el marco de la familia o fuera de ella (Batthyány, 2009: 94). A partir de esta definición la autora reconoce que la especificidad del trabajo de cuidado es que está basado en “lo relacional”, y además, en el marco de la familia tiene un carácter obligatorio y desinteresado e involucra emociones. Puede decirse que el componente emocional es el principal alcance del trabajo de cuidado en el hogar y que es allí donde reside parte del gran valor social que tiene. Por otro parte, el rasgo distintivo del trabajo de cuidado –remunerado y no remunerado- es que se trata de una tarea principalmente realizada por mujeres, al punto tal que Batthyány afirma que “es por medio del cuidado que la identidad de género de las mujeres es construida”. Este rasgo constituye el componente sociológico más relevante del fenómeno, en tanto que contribuye a explicar las formas históricas en que varones interactúan y dividen sus funciones.

Marco metodológico

Problema de Investigación

La *división sexual del trabajo* entendida como la asignación diferencial de roles y tareas a las personas según el sexo, y las representaciones sociales de los roles de género, son los principales conceptos que orientarán el análisis de la problemática antes mencionada.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En este sentido, el objetivo principal del presente trabajo es explicar las diferencias entre Montevideo y el Interior y entre los distintos niveles educativos con respecto a la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados, dando cuenta de la influencia que las representaciones sociales de los roles de género tienen sobre la misma.

Hipótesis de Investigación

Indagar en los usos del tiempo de las personas desde una perspectiva de género supone dar cuenta del complejo proceso sociocultural de asignación de ámbitos, actividades, tareas y tiempos según el sexo de las personas; proceso que las sociedades procesan como natural, fuertemente asociado a un “deber ser” pautado por el sistema de género tradicional. Existen diferencias en los usos del tiempo entre los varones y las mujeres debidas a las expectativas sociales para los roles de cada uno, que ponen a las mujeres en desventaja con respecto a los varones en tanto que recae sobre ellas la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado de los dependientes. La inserción de las mujeres en el mercado laboral, implica un aumento de los ámbitos públicos en los que tienen posibilidades de participar, y de las redes y vínculos sociales externos al hogar y la familia. Todo esto garantiza una base material para la presencia de las mujeres en la esfera pública y para procesos de socialización basados en valores y concepciones sobre sí mismas y su lugar en la sociedad.

Además, cambios sociodemográficos como las nuevas configuraciones de los hogares y las familias que “desafían los roles familiares tradicionales e imponen nuevos retos y tensiones a sus miembros”³, se procesan más en Montevideo que en el Interior. En el 2001, en Montevideo el 34% de los hogares eran nucleares biparentales con hijos en tanto que en el Interior eran el 38,2%⁴. Estos fenómenos impactan directamente en la distribución del tiempo según el sexo de las personas, y en los usos que varones y mujeres hacen de él. A modo ilustrativo: si se considera la brecha entre varones y mujeres de horas dedicadas al trabajo no remunerado, se observa que para Montevideo es de 17,2 horas en tanto que para el Interior es de 18,3. Y si se considera la brecha entre varones y mujeres de la proporción de personas que realizan trabajo no remunerado, se observa que en Montevideo es de 7%, en tanto que para el Interior es de 12% (Aguirre, 2009: 58).

³ (Arriagada, 2004: 49)

⁴ (INE, 2008: 18)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Con base a esta evidencia es plausible sostener la hipótesis central de este trabajo según la cual *en el Interior del país la división sexual del trabajo es más rígida que en Montevideo debido a que en el Interior predominan representaciones de los roles de género más apegadas al sistema de género tradicional, que en Montevideo (Hipótesis general)*

A la luz de esta hipótesis, en el presente trabajo se parte de la base de que las representaciones sociales de los géneros, sufren transformaciones a lo largo del tiempo y en función del contexto socio-histórico, que se procesan de manera más clara y pronunciada en Montevideo que en el Interior.

Por otro lado, varias investigaciones muestran que en los hogares de mayor nivel educativo la distribución entre varones y mujeres del tiempo destinado a las tareas domésticas y de cuidados es más equitativa que en los hogares de menor nivel educativo. Sin embargo, la magnitud de la influencia del lugar de residencia sobre las representaciones de género y su transformación, encuentra una buena medida al observarse que *en las ciudades del Interior del país la distribución del trabajo no remunerado entre varones y mujeres de hogares de nivel educativo alto es más inequitativa que en Montevideo*. De esta manera, el hecho de acceder a la formación terciaria o no, se convierte en una dimensión de gran interés.

La provisión de cuidados a los niños es un aspecto central del bienestar social cuya provisión históricamente se ha dado en el marco de la familia. Sin embargo, las transformaciones sociales suscitadas en las últimas décadas y que han sido reseñadas más arriba, derivan en que se amplíe el espectro de provisión a otras fuentes tales como la comunidad, el Estado y el mercado.

En relación al cuidado de los menores y de acuerdo a los elementos en que se sustentan las hipótesis principal, puede enunciarse la segunda hipótesis que orienta este trabajo: *es de esperar que las estrategias de cuidado de los hijos que desarrollan los hogares del Interior estén basadas principalmente en los servicios de cuidado brindados por la familia (más que en el mercado, el Estado y la comunidad), debido a que predominan concepciones familistas del cuidado, y a que hay menos oferta de estos servicios que en Montevideo (Hipótesis II)*.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Diseño de investigación

El diseño de investigación consiste en una combinación de métodos cualitativo y cuantitativo. Con el fin de describir y delimitar empíricamente el problema de investigación, se analizaron datos secundarios provenientes del Módulo de Uso del tiempo y trabajo no remunerado de la Encuesta Continua de Hogares de setiembre de 2007, producidos a partir de una muestra estadísticamente representativa. A su vez, con el fin de explicar el problema a partir de las hipótesis de investigación, se realizó un *estudio de caso múltiple* (dos casos, uno corresponde al Interior y otro a Montevideo y la zona metropolitana) con múltiples unidades .

Dado que un estudio de estas características no tiene por objetivo la generalización estadística, se definieron casos paradigmáticos del objeto de investigación. La muestra es de tipo estratégico o por conveniencia ya que los casos se seleccionaron en función de criterios relativos a la observabilidad del fenómeno⁵.

⁵ (Batthyány, 2004: 132)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Capítulo 2: Descripción del tiempo destinado al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos

En este capítulo se realizará un análisis **descriptivo** de los datos sobre usos del tiempo de la Encuesta Continua de Hogares del año 2007 que resulta central para este trabajo porque permite describir los alcances e implicancias que las representaciones sociales de género tienen en la vida cotidiana de las personas. De esta manera, la medición de los usos del tiempo aporta la medida de una forma particular de las inequidades entre varones y mujeres, la división sexual del trabajo. Y al mismo tiempo permite observar las maneras en que la misma se manifiesta en los diferentes contextos geográficos y según el nivel educativo de las personas.

Se realizarán análisis bivariados y trivariados para lo cual se recodificaron las variables de la encuesta relativas a los quehaceres del hogar en una nueva variable que se denominará "*Trabajo doméstico*", y las relativas al cuidado de los menores en una que se llamará "*Cuidado de menores*". Ambas se cruzarán con la variable "*Nivel educativo*", "*Lugar de residencia*", "*Ciclo de vida del hogar*" y "*Grupos de Edad*". En todos los casos se cruzarán por sexo. El Nivel educativo será una variable dicotómica cuyas categorías serán "Terciario" y "No terciario". Este corte obedece a que en las hipótesis se plantea que en los hogares de nivel educativo alto, el trabajo no remunerado se distribuye de manera más equitativa que en los demás. Por lo tanto, aquí interesa analizar el comportamiento de las personas que cuentan con formación terciaria, comparándolos con los demás, sin embargo, no interesa considerar de manera desagregada primaria y secundaria, por lo cual se consideran juntos en una misma categoría.

El cuadro 1 ofrece un panorama general acerca de distribución del trabajo remunerado y no remunerado entre varones y mujeres. Se puede observar que los varones dedican al trabajo remunerado casi el doble de tiempo que las mujeres, mientras que lo opuesto ocurre con el trabajo no remunerado, las mujeres dedican casi el triple de tiempo que los varones. A pesar de que los datos se presentan de manera muy agregada, puede apreciarse con claridad la fuerza con que persiste en la sociedad la división sexual entre el trabajo remunerado y no remunerado, en donde las brechas entre varones y mujeres son más altas que cualesquiera otras que se consideren, como ser las que miden las diferencias en el trabajo doméstico y de cuidados.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

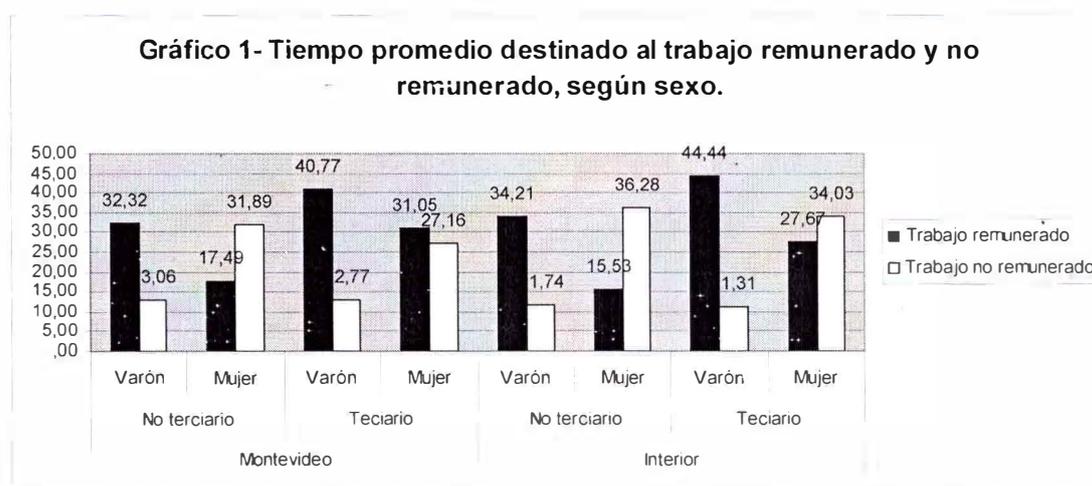
MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Cuadro 1. Tiempo promedio de horas semanales destinado al trabajo remunerado y no remunerado, según sexo.

	Varón	Mujer
Trabajo remunerado	34,57	18,74
Trabajo no remunerado	12,24	33,71

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

En el siguiente gráfico se observa el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, desagregado según el lugar de residencia y el nivel educativo, lo cual especifica un poco más lo observado en el cuadro anterior, permitiendo una aproximación más precisa al problema de investigación.



Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

Se destacan tres elementos: primero, tanto en Montevideo como en el interior, y para cada uno de los niveles educativos considerados, los varones tienen más carga de trabajo remunerado y las mujeres tienen más carga de trabajo no remunerado. Sin embargo, en el interior las brechas en los dos tipos de trabajo son más altas que en Montevideo para ambos niveles educativos considerados (segundo elemento). Y en tercer lugar, en los hogares cuyos miembros tienen formación terciaria, las brechas son menores que en los otros, observándose que en Montevideo son más pequeñas que en el interior.

En lo que sigue, se analizarán datos exclusivamente relativos al trabajo no remunerado, en la medida que la división sexual del trabajo en el hogar ha sido la dimensión priorizada para el análisis de las representaciones sociales de género.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En el cuadro 2 se observa que las mujeres dedican más tiempo que los varones tanto al trabajo doméstico como al cuidado de los menores. Aquellas dedican en promedio 27 horas semanales a los quehaceres del hogar, en tanto que los varones dedican 10, es decir, hay una diferencia de 17 horas. En cuanto al cuidado de los menores, las mujeres dedican en promedio algo más de 6 horas, mientras que los varones un poco más de 2 horas.

Cuadro 2 - Tiempo promedio de horas semanales dedicado al trabajo doméstico y cuidado de menores según sexo.

	Varón	Mujer
Trabajo doméstico	10	27
Cuidados a menores	2,34	6,13

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

El cuadro tres muestra cada uno de los quehaceres del hogar que en conjunto conforman lo que se considera el trabajo doméstico, y permite ver con mayor detalle las diferencias en la asignación de tiempo, de los varones y las mujeres. Se presenta las brechas de tiempo asignado a las diferentes tareas por parte de los varones y de las mujeres, que ofrecen una medida de las diferencias en cuestión. Como puede observarse, la brecha es positiva en casi todas las actividades, excepto en el cuidado de mascotas y la recolección de agua, leña y frutas. Esta última vinculada a la subsistencia y la provisión de bienes, tareas que los imperativos de género asignan principalmente a los varones. Las mayores diferencias se observan en las actividades de preparación de los alimentos, servirlos y limpieza y arreglo de la casa; las brechas son de 5, 2.5, y 3 horas, respectivamente.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Cuadro 3- Tiempo promedio de horas semanales dedicado a los quehaceres domésticos, según sexo.

	Varón	Mujer	Brecha M-V
Preparar alimentos	2,19	7,34	5,15
Servir comida	,92	3,42	2,50
Limpiar y arreglar la casa	,71	3,81	3,09
Lavar y planchar la ropa	1,65	1,91	0,27
Comprar alimentos	,05	,13	0,08
Comprar vestimenta	,94	1,15	0,21
Cuidar mascotas	,26	,10	-0,16
Recoger agua, leña y frutas	,42	,23	-0,20
Pagar cuentas	,22	,24	0,02
Criar animales/ realizar cultivos	,63	,75	0,12
Tareas domésticas otro hogar	,10	,31	0,21
Pagar cuentas otro hogar	,02	,03	0,01

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

El trabajo de cuidado se distribuye de manera más equitativa que los quehaceres del hogar (la brecha es menos de cuatro horas). Pero lo más sobresaliente es que los varones se dedican de manera más selectiva que las mujeres a las distintas actividades que los menores requieren. En el cuadro 4 se observa que el juego y el paseo son las actividades a las que los varones dedican más tiempo. Los padres se dedican más al esparcimiento, el aspecto lúdico y todas aquellas actividades que el niño realiza en el ámbito público, es decir, fiestas, reuniones de padres, salidas, etc.

Cuadro 4- Tiempo promedio de horas semanales dedicado al cuidado de los menores, según sexo.

	Varón	Mujer	Brecha V-H
Dar de mamar o comer	,20	1,13	0,93
Bañar o vestir a algún niño	,16	,96	0,80
Llevar o recoger a algún niño/a pequeño/a a la guardería, jardín o escuela	,01	,14	0,12
Ayudar en las tareas escolares	,15	,56	0,41
Jugar con algún niño o niña del hogar	1,27	1,79	0,52
Llevar de paseo a algún niño/a del hogar	,22	,43	0,21
Cuidar niños o niñas de otros hogares de forma gratuita	,23	,83	0,60

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

El contexto en el que las personas desarrollan su vida cotidiana influye en la forma en que utilizan el tiempo, en la medida que es el espacio de socialización en el que se incorporan y reproducen valores, expectativas, imperativos, pautas culturales de diversa índole. Así el sistema de género se produce y reproduce en procesos de esta naturaleza. Lejos de ser iguales unos de otros, los contextos geográficos tienen dinámicas culturales que los hace singulares al tiempo que los diferencia entre sí. A ello obedecen las diferencias en las representaciones y concepciones de los roles de género entre Montevideo y el Interior. En el presente trabajo se diferencia entre ambas regiones del país a los efectos de dar cuenta de las similitudes que presentan los departamentos del Interior del país, en relación a las mencionadas concepciones y representaciones y las diferencias con Montevideo a este respecto. El análisis del tiempo dedicado por varones y mujeres al trabajo doméstico y al cuidado de los menores del hogar en Montevideo y el Interior, permite ilustrar las diferencias en cuestión.

En el cuadro se observa que las personas de Montevideo absorben una cantidad menor de trabajo no remunerado que las del Interior, debido a que tercerizan una parte mayor del mismo.. También puede notarse que las mujeres del Interior dedican más tiempo a ambas actividades que las mujeres de Montevideo, al tiempo que los varones del Interior dedican menos tiempo que los de la capital. A su vez puede verse que en Montevideo las mujeres dedican en promedio 15 horas más al trabajo doméstico que los varones, mientras que en el Interior la brecha asciende a 21 horas promedio, es decir, la diferencia entre brechas para cada región es de 6 horas. Lo mismo aunque con menor magnitud ocurre con el tiempo destinado al cuidado de los menores: en Montevideo las mujeres dedican por encima de tres horas más que los varones a esas actividades, y en el Interior la diferencia es de más de cuatro horas.

Cuadro 5- Tiempo promedio de horas semanales dedicado al trabajo doméstico y cuidados de menores, según sexo y lugar de residencia.

	Montevideo			Interior		
	V	M	Brecha M-V	V	M	Brecha M-V
Trabajo doméstico	10	25	15	9	30	21
Cuidados de menores	2,67	6,05	3,38	2,11	6,18	4,07

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

Varios trabajos e investigaciones (Aguirre, 2007: 34) han mostrado que el *nivel educativo* que poseen las personas es una dimensión que determina la distribución del trabajo no remunerado a la interna de los hogares. Más específicamente, la evidencia muestra que la educación es un recurso que favorece la equidad en la distribución del trabajo en cuestión.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En el siguiente capítulo se verá que el hecho de contar con una profesión, desarrollarla en el mercado de empleo, y contar con un salario alto, favorece la autonomía económica, empodera a las mujeres a la interna del hogar poniéndolas en pie de igualdad con los varones y genera las condiciones para exigir la distribución del trabajo no remunerado entre los demás integrantes del hogar.

El cuadro permite apreciar que las mujeres que no tienen formación terciaria dedican en promedio 18 horas más al trabajo doméstico que los varones, mientras que en la población con formación terciaria la brecha asciende a 14 horas promedio, es decir, la diferencia entre brechas es de 4 horas. Un comportamiento distinto se observa en el tiempo que las personas dedican al cuidado de los menores. Si bien, para los dos niveles educativos considerados, las mujeres dedican más tiempo que los varones se evidencia que tanto varones como mujeres sin formación terciaria dedican un poco menos de tiempo a estas actividades, que los varones y mujeres que tienen formación terciaria. Esta diferencia puede deberse a que las personas con formación terciaria realizan trabajos con ciertas flexibilidades que les permite destinar más tiempos a las actividades con los hijos. Por ejemplo, en esta categoría encontramos a los profesionales independientes que no deben cumplir horarios y por tanto pueden hacer tareas que otros deben delegar en terceros, tales como llevar y recoger a los niños a la escuela o jardín. O tienen la posibilidad de tener jornadas laborales menos extensas de manera que pueden pasar más tiempo con los menores. A la inversa, las personas con menores recursos educativos desarrollan trabajos más precarios con horarios fijos y rígidos y jornadas laborales extensas

Cuadro 6- Tiempo promedio de horas semanales dedicado al trabajo doméstico y cuidados de menores, según sexo nivel educativo.

	No terciario			Terciario		
	V	M	Brecha M-V	V	M	Brecha M-V
Trabajo doméstico	10	28	18	9	24	14
Cuidados de menores	2,28	6,11	4	2,78	6,21	3

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

El tiempo que las personas destinan al trabajo doméstico y al cuidado de los menores varía en función del *ciclo de vida de los hogares*. Cuando se analiza el promedio de horas semanales destinadas al trabajo doméstico y al cuidado de menores, como figura en el cuadro 6, se observa que es en los hogares en etapa inicial donde los niños son aún pequeños donde se registra el mayor peso del trabajo no remunerado, especialmente en el cuidado de menores, donde en promedio se dedican casi 19 horas.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Esta cantidad disminuye progresivamente en la medida que la dinámica del núcleo familiar va mutando y los hijos van creciendo, de manera que las horas destinadas a su cuidado desciende a casi 9 horas para las familias en etapa de expansión y a algo más de dos en las familias en etapa de consolidación. El tiempo destinado al trabajo doméstico también disminuye progresivamente aunque con magnitudes menores, de hecho, es de destacar que para todos los tipos de hogares, el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico varía entre 17 y 22 horas en promedio.

Cuadro 7- Tiempo promedio de horas semanales dedicado al trabajo doméstico y cuidados de menores, según ciclo de vida del hogar.

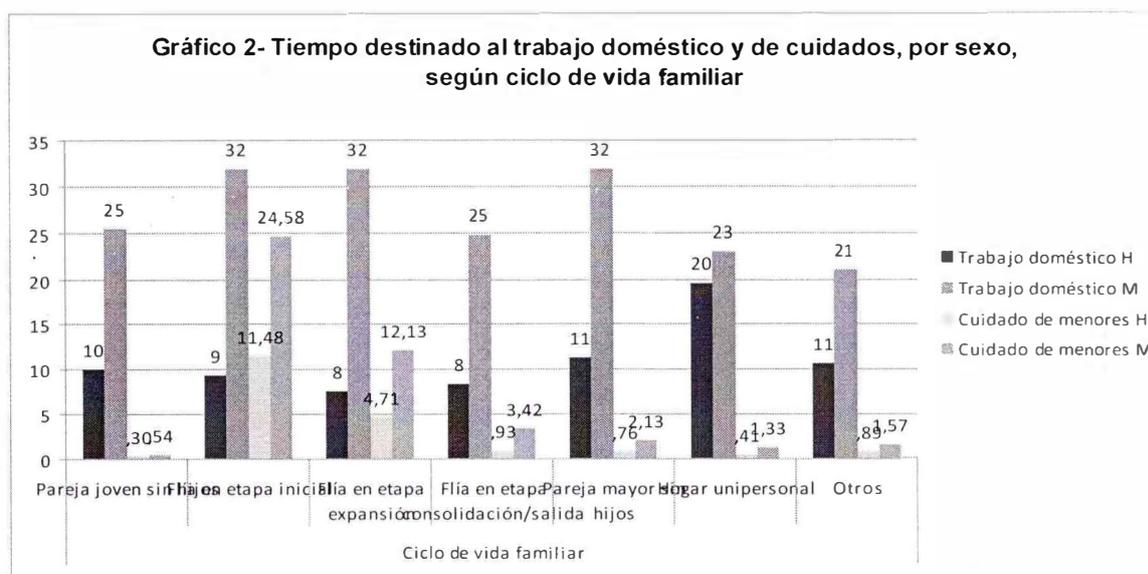
		Trabajo doméstico	Cuidados de menores
Ciclo de vida familiar	Pareja joven sin hijos	18	,43
	Fliá en etapa inicial	22	18,61
	Fliá en etapa expansión	21	8,71
	Fliá en etapa consolidación/salida	17	2,26
	Pareja mayor sin hijos	22	1,46
	Hogar unipersonal	22	,96
	Otros	17	1,31

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

El siguiente gráfico nos permite observar cómo se distribuye el trabajo doméstico y de cuidados, considerando el ciclo de vida del hogar y el sexo de las personas. En todas las etapas del ciclo de vida del hogar las mujeres tienen una carga de trabajo no remunerado considerablemente mayor que los varones. Las brechas de mayor magnitud se dan en las familias en etapa inicial, donde las mujeres dedican en promedio 23 horas semanales más que los varones al trabajo doméstico y algo más de 13 al cuidado de los menores del hogar.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO



Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

Lo anteriormente descrito se ve reafirmado cuando se analiza la distribución del tiempo destinado al trabajo doméstico y al cuidado de menores a partir de la edad de las personas.

Como se observa en este cuadro, la mayor carga de trabajo no remunerado la experimentan las personas de entre 30 y 49 años, etapa en la que la dinámica familiar requiere más tiempo debido a las demandas de los menores. A su vez, puede apreciarse que en este grupo de edad se registra la mayor brecha de tiempo entre varones y mujeres, porque son estas quienes asumen más responsabilidades en las tareas domésticas y de cuidado. En esta etapa coinciden las demandas reproductivas con las productivas; coinciden en el tiempo el momento en que el hogar requiere mayor dedicación, principalmente por las demandas de los hijos, con el momento de proyección laboral y/o profesional. Por ello se trata de una etapa particularmente problemática, en la que la distribución inequitativa del trabajo no remunerado a la interna del hogar, compromete las posibilidades de desarrollo laboral y/o profesional de las mujeres.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Cuadro 8- Tiempo promedio de horas semanales dedicado al trabajo doméstico y cuidados de menores, según sexo y grupos de edad.

			Trabajo doméstico	Cuidados de niños
Edad	14 - 29	V	7	2,12
		M	18	8,53
	30 - 49	V	9	3,96
		M	33	9,26
	50- 64	V	12	1,57
		M	33	2,51
	65 y más	V	13	,48
		M	26	1,62

Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Usos del tiempo ECH-2007.

En síntesis, la evidencia es consistente con las hipótesis de investigación planteadas y permite poner a consideración algunas interrogantes que serán desarrolladas en los capítulos siguientes a partir de la información obtenida mediante las entrevistas en profundidad: ¿por qué en el Interior los hogares experimentan un carga de trabajo doméstico y de cuidados mayor que en Montevideo?, ¿cómo influyen las representaciones de género en esas diferencias?, ¿cuáles son los factores que explican que los hogares del Interior tercerizan un porción menor del trabajo de cuidado de los menores que los de Montevideo?

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Capítulo 3: Cómo influyen las representaciones de los roles de género en la división sexual del trabajo

En el capítulo anterior se ha mostrado que los hogares del interior distribuyen el trabajo doméstico y de cuidados de manera menos equitativa que los hogares de Montevideo. También se constató que el nivel educativo de las personas es un elemento que introduce diferencia en la distribución de tareas y responsabilidades entre varones y mujeres en el marco del hogar. En el presente capítulo se pretende explicar por qué se producen tales diferencias y para ello se recurrirá a las hipótesis de investigación en las que se sostiene que una de las causas principales de las diferencias en cuestión son las diferencias en las representaciones de género en Montevideo con respecto al interior y en función del nivel educativo de las personas.

Las representaciones son las formas en que la realidad es incorporada a las conciencias individuales; es un complejo sistema de códigos mediante los cuales el mundo es comprendido desde la subjetividad, modelado socialmente, en contextos de intercambios e interacciones con otras subjetividades. Esos contextos, las situaciones en las que las personas se socializan incorporando las representaciones de género son diversas, cambiantes y en consecuencia lo son ellas mismas. Por ello resulta importante identificar aquellos elementos que mediatizan las representaciones en cuestión y la aprehensión que los individuos hacen de ellas, porque ellos son en definitiva los que hacen que existan diferentes concepciones de los roles de género.

De manera consistente con las hipótesis de investigación, el nivel educativo de las personas y el lugar del país en que viven son dos elementos que generan diversidad en las representaciones de los roles de género. Pero a los efectos del análisis de la información, es necesario ir más allá de identificar los elementos que generan dicha variabilidad, estableciendo un criterio que permita dar cuenta del sentido de la misma.

La división sexual del trabajo conlleva un conjunto de valores, de expectativas, asociadas al tipo de trabajo que cada persona debe hacer en función de su sexo. En otras palabras, contiene una dimensión normativa que impone un deber ser. Es esa dimensión de la división sexual del trabajo la que proporciona el criterio para distinguir entre las diferentes representaciones de los roles de género. En otras palabras, en el análisis de las entrevistas se distinguirá entre aquellas representaciones de los roles de género que están basadas en la división sexual del trabajo, y aquellas que no.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

El primer paso entonces, consiste en reconstruir las representaciones de género a partir del discurso de los entrevistados. Para ello se seleccionaron dos dimensiones analíticas, las concepciones de la maternidad y la paternidad, y las concepciones del trabajo doméstico y del trabajo remunerado, que son especialmente importantes en las representaciones de género que la sociedad desarrolla en torno a los roles de género. Y además, son dos dimensiones cuyas representaciones tienden a modificarse en el tiempo, y variar según el contexto.

Concepciones de la maternidad/ paternidad

Mientras los hijos e hijas son pequeños, el conjunto de actividades que supone el ejercicio de la paternidad y la maternidad es prioritario para casi todas las personas entrevistadas. Pero al mismo tiempo, todos coinciden en que ello obedece a la gran cantidad de atención y cuidados que demandan los menores, y entienden que transcurrida esa etapa de la vida de sus hijos deberán reorganizar sus prioridades y la distribución de su tiempo.

A pesar de estas coincidencias en relación al lugar que ocupa la maternidad y la paternidad en la vida de las personas, el sexo, el nivel educativo y el lugar de residencia introducen importantes diferencias en relación al alcance de tal prioridad, que se manifiestan en dos sentidos. En la vida cotidiana, se observan en la *cantidad de tiempo* que las personas dedican a los menores. Y en el largo plazo, se observan en la trayectoria de vida, es decir, en la *organización de eventos significativos* que las personas hacen a lo largo del curso de vida. En este apartado se centrará la atención en lo segundo.

En Montevideo las mujeres y los varones de nivel educativo alto, entienden que su profesión es más que un medio para obtener recursos económicos. Por ello, el ejercicio de la misma se convierte en un aspecto central de sus vidas, que coexiste con otros, tales como la pareja y la crianza de los hijos. Las personas entrevistadas depositan allí importantes intereses y expectativas personales. En todos los casos el trabajo remunerado asociado al ejercicio de la profesión, aparece en un lugar destacado al momento de reorganizar prioridades, transcurrida la etapa de mayor dedicación al cuidado de los hijos e hijas.

“Me puedo imaginar sin hijos, pero capaz que imaginarme sin trabajar me costaría más. eso es un hecho. Más allá que en un trayecto de vida ideal siempre hubiera querido tener hijos, pero es cierto que me cuesta más imaginarme sin trabajo” (H_NEA_M_1)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

“Yo siento que no podría estar sin trabajar. Más allá de que te estrese, te caliente, es necesario para cada persona tener un trabajo donde uno sienta que esta siendo útil y que te llene profesionalmente, sentir que uno está generando algo.

Yo siento que hoy por hoy no podría ser un ama de casa tradicional, dedicar las 24 horas del día porque me enfermaría de la cabeza”. (M_NEA_M_1)

En los casos en cuestión, la maternidad/ paternidad opera como un evento que pone en “stand by” el desarrollo profesional de los varones, y principalmente de las mujeres. Ellas destinan menos tiempo que los varones al trabajo y al estudio, y no se dedican de lleno a ello, sino que se limitan a hacer lo necesario.

“(…) están los niños primero y después mi carrera (…) En este momento estoy postergando. De trabajo te hablo, estoy postergando hacer pasantías en el exterior, de hecho no las hago porque él es muy chiquito”. (M_NEA_M_2)

“Yo creo que la mayoría de las mujeres cuando son madres ponen en primer lugar la maternidad, en este momento. Creo que a lo largo de la vida uno va cambiando sus prioridades. Para mí en un momento fue la carrera, después fue la pareja cuando logre encontrar un compañero y decidí que iba a compartir todo esto, y cuando decidimos ser padres pasó a ser el centro de mi vida la maternidad. Yo supongo que la maternidad no vaya a relegarse por otra cosa en ningún momento, pero si siento que después las madres logran reposicionarse a sí mismas dentro de ese rol de madre. No lo relegan pero si pueden volver a retomar cosas que capaz que relegaron en algún momento” (M_NEA_M_1)

Para estas personas, transcurrida esta etapa, aspiran a volver a dedicarse por completo a lo que hacían antes de ser padres y madres. Esto evidencia que antes de ello, su vida transcurría en el marco de proyectos de vida planificados, de la inserción laboral asociada al ejercicio de la profesión, y sobre todo, en un marco en el que las etapas se fueron cerrando dando paso a otras: dedicarse principalmente a la crianza de los hijos es una etapa que luego de culminada dará paso a otra, que en la mayoría de los casos supone continuar con el desarrollo profesional. Sin embargo, para las mujeres menos educadas del Interior, no se observa lo mismo. Cuando se proyectan al futuro transcurrida la fase de crianza de los hijos, se ven como empezando de nuevo, desempolvando viejos proyectos que quedaron trancos con el nacimiento de los hijos o a causa del matrimonio.

En conclusión, el trabajo remunerado y/o el ejercicio de la profesión, posiciona a las mujeres de manera distinta con respecto a las diferentes etapas del ciclo de vida en la medida que es una constante que brinda continuidad y cohesión al mismo.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En el Interior, las personas entrevistadas manifiestan que todo lo relativo a la familia ocupa un lugar central en sus vidas, siendo el ejercicio de la maternidad y la paternidad el elemento que vertebra esas concepciones. Esto se observa, incluso, en el caso de los varones y mujeres más educados. Enfatizan el hecho de ser padre y este aspecto pasa a ser el centro en torno al cual giran todos los demás, trabajo, pareja, intereses recreativos. Estos no solamente se vuelven secundarios, sino que además, se proyectan de modo subsidiario con respecto a aquel. Es decir, el trabajo, por ejemplo, se convierte en un medio que permite obtener los recursos necesarios para garantizar el bienestar de la familia.

“Yo te diría que en mi caso la paternidad es lo primero, antes que cualquier cosa. Y gracias al trabajo que tenemos hoy, o tuvimos antes, es que nosotros tenemos lo que tenemos y podemos mandar a los chiquilines a hacer deporte, y hacer algún viaje. O sea que es algo muy importante” (H_NEB_I_1)

“No, por supuesto que mi familia es el mas importante. Yo todo lo que hago, desde mi militancia sindical, política, mi trabajo, todo es para Joaquín, para Julieta, para mis sobrinos (...) El trabajo es un medio para darle a mi familia lo que necesita (...) No creo que la gente tenga que trabajar porque el trabajo dignifica, no me parece. Lá gente tiene metas, para las metas necesita plata y para la plata necesita trabajar, o generar negocios” (H_NEA_M_2)

Para todos los entrevistados una buena parte de las expectativas de desarrollo personal están puestas en la crianza de los hijos y en ofrecerles los recursos (materiales, emocionales, educativos) necesarios para asegurar parte de su propio desarrollo.

Los entrevistados más educados colocan en un segundo plano el desarrollo de su profesión, a pesar de que les reporta satisfacciones personales. Esta es una diferencia importante con respecto a lo observado para las personas entrevistadas de Montevideo. En tanto que para ellos la priorización de la maternidad y la paternidad es un hecho temporal y circunstancial, para estos es una constante, y pasa a ser el principal rol social.

Concepciones del trabajo remunerado y no remunerado

El objetivo de este apartado es dar cuenta de las concepciones de las personas entrevistadas en relación al trabajo remunerado y no remunerado, que revisten especial importancia para el objetivo de este capítulo que es reconstruir las representaciones de género que subyacen tras las diferencias en la utilización del tiempo.

El análisis de las entrevistas evidencia la existencia de una división sexual del trabajo, que adjudica al hombre mayor responsabilidad en lo productivo, y a la mujer mayor responsabilidad en el ámbito doméstico.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

También se evidencia que la magnitud de tal división varía en función del lugar de residencia y el nivel educativo de las personas, en el sentido planteado en las hipótesis: en el interior y en los hogares de personas menos educadas, la división sexual del trabajo es más pronunciada.

Las mujeres entrevistadas más educadas dedican más tiempo que sus parejas al hogar, y tienen jornadas laborales menos extensas. Sin embargo los casos de las dos entrevistadas son diferentes, una de ellas tiene una jornada laboral fija, de menos horas que su pareja. La otra se ha visto en la obligación de dedicarle menos tiempo debido a que su pareja trabaja en el Interior y no dispone de tiempo para dedicar al hogar. Se mencionan estos detalles para mostrar que en ninguno de los dos casos es posible concluir que las entrevistadas se asumen como las principales responsables del hogar. Por el contrario, manifiestan preferencias por distribuir de manera equitativa el trabajo doméstico y de cuidados.

“Por una cuestión de equidad, para no cargar a uno con todo. Es como que somos así con todo, también con el cuidado de Francisco. No existe eso de que la madre lo baña, lo cambia, no. Compartimos la paternidad y lo aplicamos en todo. Ya antes de tener a Francisco, cuando nos fuimos a vivir juntos era así, siempre fue así. Yo siento que hoy por hoy no podría ser un ama de casa tradicional, dedicar las 24 horas del día porque me enfermaría de la cabeza. (M_NEA_M_1)

“Desde que nos vinimos a vivir juntos hacemos todo repartido, siempre fue así. En algún momento el trabajó más y yo hacía más cosas, como ahora por ejemplo. Pero sino en algún momento en que trabajábamos los dos por igual, hacíamos lo mismo los dos, siempre fue compartido, en eso desde el principio estamos de acuerdo. Me encanta. Porque en mi casa con mis padres, mi padre nunca hizo nada. Mi padre trabajaba y mi madre cuidaba a los hijos. Hoy en día ya no se da tanto eso tampoco. A mi me encanta poder compartir, sino te sentís como la empleada. (M_NEA_M_2)

Cabe resaltar que para las mujeres con nivel educativo alto, el trabajo remunerado supone un recurso que les permite requerir de los demás miembros del hogar y en especial de sus parejas, cooperación en el trabajo doméstico y en las tareas de cuidados de los menores. Es decir, al encontrarse insertas en el mercado de empleo y disponer de ingresos propios, cuentan con cierta autonomía económica que las legitima dentro del hogar, y las habilita a realizar exigencias para distribuir la carga de trabajo doméstico y de cuidados (Jelin, 1994: 13).

En el otro extremo, se encuentre un grupo relativamente homogéneo de mujeres que asumen mayor responsabilidad en el ámbito doméstico como una obligación inherente a su condición de mujeres, integrado por las mujeres menos educadas de Montevideo y las mujeres del Interior.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

“Yo soy la madre por tanto debo estar en mi casa. A los hijos lo tienen que criar los padres, yo pienso así. A mí no me gusta eso de dejarlos en cualquiera lado. Así que las cosas de la casa las hago yo porque así debe ser. Además, mi marido trabaja todo el día afuera, yo no le puedo pedir, que llega cansado y eso, no le puedo pedir que se ponga a cocinar o limpiar. No es justo. Por eso mismo yo trabajo medio horario.

Ahora, te digo una cosa: yo no soy fregonera de nadie. Las cosas que son personales, acá, se las hace cada uno, hasta los chicos, yo los hago hacerse la cama y todo” (M_NEB_M_1)

Las entrevistadas menos educadas del Interior no trabajan remuneradamente y se dedican exclusivamente al hogar. Por tanto no tienen elementos para exigir cooperación a los demás miembros, al tiempo que asumen que ellas tienen obligaciones con respecto a las tareas domésticas, cuyo cumplimiento es exigible en todo momento

La división sexual del trabajo al interior de los hogares, perpetuada a lo largo del tiempo consolida las tareas domésticas como obligaciones de las mujeres. Y al mismo tiempo, se consolida un proceso de incorporación de los roles reproductivos a la concepción que tienen de sí mismas, que se ha estado moldeando durante todo el transcurso de sus vidas. Todo lo cual contribuye a que el rol de las mujeres sea concebido, por ellas, por los demás miembros del hogar y su entorno en general, como las únicas responsables de las tareas en cuestión.

“¡No! No dejo a mis hijos ni con mi marido ni con nadie, yo los tuve, yo me encargué de tenerlos y yo criar y dedicarme a mis hijos porque yo soy madre. Yo pienso que el deber es que el hombre trabaje. o mutuo, pero cuando hay algún problema de salud en alguno de los niños pienso que la madre debe cuidar a los hijos”(M_NEB_I_2)

“Como me dice Ignacio “vos sos el Forlán de la casa”. Estoy todo el tiempo. Como el se va a las 7 y vuelve de noche, a no ser algún llamado que el me pueda resolver, para lo demás tengo que estar yo (...) lo veo como que la madre es la guía, me da la impresión. Como que es la que orienta. Orientadora me parece. Capaz que es como me siento yo y me parece que tiene que ser así” (M_NEA_I_1)”

En relación a los varones, es donde se observa la mayor heterogeneidad de concepciones en torno a la división sexual del trabajo. Sin embargo es posible reconocer tres grupos, uno constituido por los entrevistados de nivel educativo alto de Montevideo. Otro, el de los entrevistados de nivel educativo bajo de Montevideo. Y finalmente, los entrevistados del interior.

Las concepciones de los primeros, coinciden con las manifestadas por las mujeres educadas de dicha región. Se muestran contrarios a una asignación de ámbitos en función del sexo, y a la asignación diferencial de responsabilidades dentro del hogar.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

“Creo que es acordada {la división de tareas} en parte porque, desde un punto de vista conceptual e ideológico, los dos coincidimos en la idea de que es importante esa distribución. Implica que los dos estamos de acuerdo en que está bueno dividir las tareas de la forma más equitativamente posible y que está bueno que los dos mantengamos otros tipos de tareas además de las del hogar. No está bueno que uno se dedique sólo a las tareas del hogar. Esta cuestión la tenemos muy incorporada”. (H_NEA_M_1)

Estos entrevistados conciben su rol dentro del hogar como corresponsables en conjunto con sus parejas. Es así que el tiempo destinado al hogar incluye la realización de tareas tales como cocinar, limpiar, hacer compras, bañar a los niños, vestirlos, darles de comer, cambiarles pañales, jugar con ellos. Es decir, realizan las mismas actividades que las mujeres sin excluir ninguna, lo cual implica que dedican una cantidad considerable de tiempo al hogar; en uno de los casos, más tiempo que su pareja.

“Nos repartimos, nos repartimos, en este momento soy yo mucho más que se encarga de la casa que ella. En este momento digo hace un par de años, desde que ella se recibió de médica”
“Sí, nos repartimos bastante equánimemente y no hay una tarea fija de uno o del otro, no es que ‘yo lavo los platos y’ no cada uno lo hace cuando puede. Yo soy el que es más histérico entonces le dedico más tiempo” (H_NEA_M_2)

En relación a los entrevistados del segundo grupo, reconocen que su involucramiento en las tareas domésticas y de cuidados es menor que el de sus parejas:

“Las tareas de la casa las compartimos (...) Dejame hacer una excepción, porque yo creo que de todas maneras Claudia hace un poco más que yo en la casa. A pesar de que nos dividimos, yo creo que en el fondo es así” (H_NEB_M_1)

Estos entrevistados se perciben como cooperadores, lo cual supone que la responsabilidad del trabajo doméstico en última instancia recae sobre las mujeres del hogar. El carácter de responsable tanto que predispone un conjunto de condiciones en la dinámica cotidiana del hogar, que inhibe la posibilidad de que varones y mujeres se encuentren en “pie de igualdad”. En este contexto, las mujeres tienen obligaciones y los demás miembros del hogar, en particular la pareja, el derecho de exigir su cumplimiento, lo cual las posiciona en un lugar de “obedientes” (Saltzman, 1992: 35)

Finalmente, el rasgo común a los entrevistados del tercer grupo, es que colocan la responsabilidad principal de las tareas domésticas sobre sus parejas o sobre terceros en aquellos casos en los que las mujeres trabajan fuera del hogar. Pero en todo caso, el tiempo de los varones está pautado por la dedicación al trabajo remunerado, y en lo que respecta al tiempo dentro del hogar, por el cuidado de los hijos.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Esto se debe, a que como se mencionó antes, los varones del Interior conciben el cuidado y la atención a los hijos como su principal rol en el hogar y en consecuencia la mayor parte del tiempo destinado al hogar es el que dedican a esas actividades.

“No, en realidad no [respuesta a la pregunta si realiza “tareas domésticas” en su casa]. Todo lo que tiene que ver con Gervasio si, hacer de comer, cualquier cosa. Desde la época de los pañales, yo fui quien más pañales le cambió” H_NEA_I_2

Este hecho supone que relegan otras actividades de trabajo doméstico que en la mayoría de los casos recae sobre las mujeres del hogar, o en su defecto sobre terceros, que generalmente son otras mujeres.

A su vez, los varones de nivel educativo bajo son aún más selectivos con respecto a las tareas que realizan en el hogar. El tiempo dedicado al hogar es casi exclusivamente el de cuidado de los menores, y las actividades que realiza son principalmente la recreativas, tales como jugar, y aquellas que los menores realizan fueran del ámbito doméstico.

“El tema del fútbol me lleva mucho tiempo, le dedico más tiempo a los varones por eso. Puedo llevar a estudio a las niñas, pero el 90% me llevan los varones” (H_NEB_I_1)

Son los padres quienes generalmente realizan con los menores todas aquellas tareas y actividades que suceden fuera del hogar, lo cual obedece a que hay una mayor apropiación del ámbito público por parte de los varones. Es decir, los mandatos del sistema de género suponen que los varones son quienes participan allí, en tanto que la participación femenina debe transcurrir en el ambiente privado. Otro elemento que refuerza esta evidencia, es que en los hogares donde hay niñas y niños, se observó que el varón se encarga más de las actividades de los hijos varones y dedica más tiempo a ellos que a sus hijas mujeres. Es decir, hay una dedicación de tiempo a los hijos por parte de los padres que es diferente en función del sexo de los mismos.

Capítulo 4: Cómo influyen las representaciones sociales de género en las preferencias de cuidado de los hijos y en el tiempo que varones y mujeres destinan al mismo

Como se ha dicho antes, las representaciones sociales de género incluyen varios elementos psicológicos y socioculturales relativos a cómo se procesan socialmente las diferencias entre varones y mujeres (Anderson, 2006: 21) Algunos de esos elementos son el conjunto de concepciones que varones y mujeres tienen de su rol dentro del hogar, la visión de la maternidad y la paternidad, la visión del cuidado de los dependientes, entre otros. En el presente capítulo se indagará acerca de cómo influyen las representaciones de género en las concepciones del cuidado, y estas a su vez, en las maneras en que las familias cubren las demandas de cuidado de los menores del hogar.

Tal como se ha observado en el capítulo anterior, los entrevistados del Interior del país manifiestan representaciones de los roles de género mucho más apegados a la división sexual del trabajo que en Montevideo, lo cual implica que el trabajo no remunerado es desarrollado principalmente por la mujeres. Particularmente en las tareas de cuidados, se observan dos aspectos importantes: en primer término, los hogares del Interior destinan más tiempo al cuidado a los menores que los hogares de Montevideo, debido a que éstos últimos externalizan – de diversas maneras- parte de esas tareas. Y en segundo lugar, las brechas de tiempo destinado al mismo entre varones y mujeres es mayor en el Interior que en Montevideo. Ambos elementos constatados en el capítulo dos abonan a las hipótesis del presente trabajo según las cuales en el Interior predominan representaciones familistas del cuidado. No obstante, tales constataciones empíricas no son concluyentes de las hipótesis planteadas, por lo cual es necesario analizar las diferencias en las representaciones sociales del cuidado que se observan en cada una de las regiones aquí consideradas.

En el interior, como se ha mencionado antes, las mujeres sin formación terciaria tienen una visión de la maternidad que supone la dedicación casi exclusiva a los hijos y el relego de la inserción en el mercado de trabajo así como de otras actividades fuera del hogar. Tales representaciones traen consigo concepciones familistas del cuidado de los menores:

“A mí me encantaría trabajar. Hoy en día, si me pongo a pensar, lo hablamos los dos y él va a trabajar y yo encargarme de la casa y de mis hijos, prefiero estar con ellos y más que tengo una niña con problemas de salud que no la puedo dejar sola. Pienso en un futuro, cuando ellos sean grandes, trabajar, obvio. Pero en el futuro, por ahora no quiero (...) yo no trabajo, para dedicarme a mis hijos (...)” (M_I_NEB_2)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Los argumentos de los varones entrevistados en relación a la provisión de cuidados siguen la misma línea familista que los expresados por las mujeres:

“Llevarlos a la casa de alguien jamás, a no ser que fuera un familiar o allegado” II_NEB_I

“Digo, si no te queda más remedio lo haríamos [llevar a la niña a una guardería o contratar una niñera] Pero como las posibilidades de mi suegra le permiten venir, se nos dio esa posibilidad. Tengo montones de amigos que tienen niñeras y son excelentes, pero nosotros la tenemos a ella. Y quedo eso.” (H_NEB_I_2)

En estas expresiones se evidencia que la provisión familiar del cuidado de los hijos, adquiere tal relevancia que la convierte en un función intransferible al punto que se opta por no compartir absolutamente nada del mismo con terceros fuera del núcleo familiar más cercano.

“(..) abandonás a tus hijos muchas veces con personas que no conocés que no sabés como te los van a tratar, imaginate que yo tuve a mis primeros hijos con una diferencia de quince meses, eran dos bebés, no me parecía, no me parece tampoco que tengan que ser los abuelos quienes críen a los hijos, me parece que si tuviste hijos es tu tarea tu obligación cuidarlos(...)” (M_I_NEB_2)

En esta cita se evidencia con claridad el rasgo de obligación que supone el mandato familista de cuidado, según el cual recurrir a la colaboración de terceros equivale a desligarse de las responsabilidades como padre o madre.

Las soluciones a la problemática de los cuidados de los hijos basadas en concepciones familistas, muchas veces –como en el caso de las mujeres entrevistadas recién citadas- redundan en que uno de los padres debe permanecer en el hogar para dedicarse exclusivamente a esa función, y casi siempre son las mujeres quienes asumen esa responsabilidad. Las entrevistadas justifican de diferentes maneras tal decisión:

“Y volvemos siempre al mismo tema que es lamentable, el machismo está impuesto en todos los órdenes, no es lo mismo lo que gana un hombre que lo que gana una mujer (...) nosotros decidimos que si mi esposo iba a proveer y yo era la que me iba a quedar a cuidar a los hijos es por eso mismo, porque acá quien no está preparado tiene muy mala remuneración.” (M_NEB_I_1)

Esta entrevistada afirma que debido a no contar con la formación necesaria para acceder a un empleo de calidad con un ingreso lo suficientemente decoroso, decidió no trabajar fuera del hogar.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

También los varones afirman que el hecho de contar con mejores salarios que sus parejas, los lleva a responsabilizarse principalmente del trabajo remunerado, lo cual explica su menor vinculación con el ámbito doméstico en general y por tanto con el cuidado de los menores. En la cita, el entrevistado explica que trabaja más tiempo que su esposa porque su retribución es mayor.

“Bueno, ella también trabaja. No todos los días en invierno, en verano sí. Arranca en octubre a trabajar (...) Creo que se debe simplemente al hecho de que yo tengo un trabajo full time todos los días, invierno y verano. Ella es part. time. Y yo con mi trabajo gano el doble que ella, entonces por un tema económico no nos conviene.(...)Y nosotros realmente, hoy en día, pensamos que lo económico te ayuda, pero si por lo económico dejamos que un chiquilín este mal alimentado, nos va a salir mucho más caro” (H_NEB_I_1)

A partir de las expresiones de algunas de las personas entrevistadas en el Interior, puede inferirse que el cuidado de los menores tiene implicancias morales, en función de las cuales las personas son juzgadas como “buenas” o “malas” en sus roles de progenitores. Y en base a ello se construyen modelos de buenos y malos padres, es decir, un “deber ser” que tiene una carga preceptiva que orienta el comportamiento de las personas en sus roles de padres y madres. Esta carga moral recae principalmente sobre las mujeres. (Battyány et al, 2012: 27) A menudo, la condición de madre –y por tanto de mujer – constituye una justificación en sí misma de la mayor responsabilidad del cuidado de los hijos. A diferencia de la paternidad, la maternidad está cargada de simbolismos, creencias, valores, que le asignan especial relevancia con respecto a los demás roles sociales que las mujeres deben desempeñar. La imagen de la madre aparece a menudo revestida de cierto carácter “sagrado”. De allí que a las mujeres se le asignan un conjunto de exigencias y de expectativas extraordinarias asociadas a la crianza de los hijos. En este sentido es que algunas autoras hablan del papel estructurante que tiene el cuidado en la configuración de la identidad de género en las mujeres (Batthyány, 2004)

“¡No! No dejo a mis hijos ni con mi marido ni con nadie, yo los tuve, yo me encargué de tenerlos y yo criar y dedicarme a mis hijos porque yo soy madre. Yo pienso que el deber es que el hombre trabaje, o mutuo, pero cuando hay algún problema de salud en alguno de los niños pienso que la madre debe cuidar a los hijos” (M_NEB_I_2)

Los varones también manifiestan opiniones en el mismo sentido, basadas en representaciones sociales de género apegadas a la división sexual del trabajo:

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

“Un día cotidiano de invierno, estar con los chiquilines, hacer las tareas de la casa como toda mujer, como toda ama de casa quiero decir, no es que porque sea mujer tenga que hacer las cosas obligada. (...) -, cuando llego tiene todo ordenado para que podamos compartir aunque sea esa hora que tengo entre la salida del trabajo y la ida que tengo a la práctica, compartir un mate o lo que sea. Se encarga de las tareas de la casa y mantener lo más correctos que puede a 5 chiquilines”. (H_NEB_I_1)

Los varones y mujeres de nivel educativo alto manifiestan que para poder trabajar fuera del hogar es necesario compartir parte del tiempo de cuidados con terceros, es decir, no se observa como en los casos anteriores, la renuncia al trabajo remunerado y las actividades fuera del hogar, para dedicarse exclusivamente a los hijos. No obstante, no se la visualiza como una situación ideal ni deseable, más bien es entendida como una necesidad ineludible a la que se accede con disgusto. Por lo mismo, no está exenta de los mismos temores y preocupaciones que manifiestan las entrevistadas de nivel educativo bajo:

“(...) siempre tuve terror. Yo cuidaba mucho el tema de quien las cuidaba, como eran, me fijaba mucho. Era muy especial en eso. Le tenía miedo a todo, si la mujer tenía algo, alguna enfermedad, siempre tuve eso. Entonces siempre fueron personas que si no eran de la familia eran muy bien recomendadas, pero en si no estuvieron mucho tiempo (...)” (M_NEA_I_2)

“Porque no es lo mismo. Por más simpática que sea la persona que los cuida, no son el padre y la madre. Esas personas generalmente los consienten mucho, o están solos y no sabes lo que les pueden hacer. Eso es una preocupación.” (H_NEA_I_1)

La concepción familista del cuidado, se basa en representaciones más generales relativas a los roles de género, que se encuentran fuertemente apegadas a la división sexual del trabajo. De esta manera tales concepciones implican que las mujeres tengan una carga de responsabilidad mayor en el cuidado de los menores.

“Y Adriana siempre tuvo el escritorio en casa. Entonces se organizaba todo acá. Lo ideal hubiera sido que Adriana tuviera su escritorio fuera del hogar, pero eso implicaba otras cosas. La atención de los chiquilines iba a quedar media descuidada (...)” (H_NEA_I_1)

Es decir, la concepción del cuidado que manifiestan las personas del Interior, asigna responsabilidades diferentes a varones y mujeres, los primeros deben garantizar el cuidado de los hijos, al tiempo que las segundas son las principales responsables de proveerlo directamente. Esta distribución de responsabilidades tiene importantes implicancias en los usos del tiempo y en la distribución de tareas, siendo las mujeres quienes afrontan la mayor carga de trabajo de cuidados, no sólo por la cantidad sino por las características del mismo.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Los varones limitan su responsabilidad al “costo económico” que implica el cuidado, en tanto que las mujeres agregan a ello, la pesada carga que suponen otros aspectos del cuidado como ser el material y el psicológico (Batthyány et al, 2012: 11)

En Montevideo, entre las personas entrevistadas de nivel educativo bajo no se observan preferencias en relación al cuidado de los hijos, y por ello resulta difícil identificar –en la mayoría de los casos, hay excepciones - si las opciones que realizan obedecen a concepciones del cuidado o simplemente están determinadas por las circunstancias. Por este motivo, es más adecuado afirmar que la decisión de las familias al respecto, está basada en tratar de lograr un equilibrio entre las necesidades de cuidado de los menores, las preferencias personales de los padres, y los recursos (materiales y sociales) de los que se dispone para tales fines.

Esto supone una diferencia muy marcada con los entrevistados del Interior, quienes, como se ha visto antes- sí tienen preferencias basadas en concepciones del cuidado.

Cabe señalar que, ninguno de los entrevistados manifestó que la condición de madre supone que las mujeres deben asumir la exclusividad del cuidado de los menores, por el contrario enfatizan la importancia que tiene trabajar remuneradamente, tanto para los varones como para las mujeres. Por lo mismo, entienden que es necesario recurrir a terceros para el cuidado de sus hijos, y las opciones son diversas:

“Porque si es por el tema de cuidarla no precisaba. Porque de mañana estaba yo hasta las 11 y de tarde mi madre. Ella empezó el Caif porque el psicomotricista dijo que pasara más tiempo con niños, porque se estaba criando con los adultos, y sola.” (H_NEB_M_1)

En este caso, de no haber mediado la indicación médica, el cuidado de la niña se hubiera resuelto a la interna del hogar, compartiendo el cuidado con otros miembros de la familia. No obstante, se evidencia una diferencia en el alcance que la familia como apoyo tiene para estas entrevistadas con respecto a las del Interior. Estas últimas no consideraban a la familia más allá del núcleo dentro del hogar, en tanto que las primeras dicen recurrir al apoyo de abuelos y otros parientes, que no necesariamente viven en el mismo hogar.

“Tenemos la suerte de que contamos con la figura de los abuelos y nos dan una mano grande. Yo creo que eso es fundamental (...) A Joaquín lo mandamos al jardín, no lo guardábamos. En el sentido estricto de que nunca precisamos que vaya a la escuela para que no estuviera solo, siempre fue con fines educativos. Y así elegimos el jardín también, no elegimos el jardín que lo cuidaba, elegimos el jardín que a nuestro entender, lo ayudaba en la etapa de estimulación que estaba en ese momento” (H_NEB_M_1)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En este caso, se combinan el apoyo de parientes cercanos con el de un centro infantil. En esta cita aparece un elemento novedoso, que es incorporar en el cuidado de los niños, la estimulación brindada de las capacidades cognitivas. Este aspecto es el que caracteriza a las concepciones de cuidado de los entrevistados y entrevistadas de nivel educativo alto, y los diferencia de las concepciones familistas.

En las manifestaciones de las mujeres y los varones de nivel educativo alto se observa una concepción del cuidado muy diferente a las expresadas hasta ahora. Primeramente, no se trata de una concepción familista en la medida que se prefiere depositar el cuidado de los hijos en ámbitos extra familiares, tales como guarderías, jardines de infantes, o centros maternos. Es decir, tercerizar parte del cuidado es una opción deseable. Y el fundamento de tal preferencia constituye otra particularidad: las personas entrevistadas enfatizan las ventajas que implica para el bienestar de los niños compartir parte del tiempo con otros niños; al tiempo que resaltan la importancia que reviste la estimulación oportuna para el desarrollo cognitivo y neurológico. A su vez, los padres y madres reconocen sus limitaciones a este respecto y señalan la importancia de que sean personas especializadas quienes lo lleven a cabo. Estas concepciones incorporan las necesidades de los propios niños, trascendiendo la necesidad de los adultos de disponer de un lugar o persona que se encargue del cuidado de los hijos mientras trabajan.

“Creo que de todas maneras está bueno que Francisco vaya al jardín, que comparta con otros niños. Además por eso que te decía, por algo la gente se prepara para el cuidado de niños. Hay formas de cómo transmitir, generar, estimular a los niños, que un padre lo puede ir aprendiendo pero no es suficiente. De todas formas creo que Francisco iría a la escuela (...)”
(M_NEA_M_1)

“No, no, si, si. Siempre fue a guardería, pero va más allá del tema de....Va a guardería desde los seis meses porque eso lo ayuda en todo el tema de estimular capacidades y compartir con otros niños.”(H_NEA_M_2)

Debe resaltarse cómo se invierte la concepción de responsabilidad de las personas entrevistadas del Interior con respecto a los de Montevideo. Para las primeras, cumplir a cabalidad con sus deberes de padres y madres supone abarcar, en una situación ideal, toda la demanda de cuidados de sus hijos. Para las segundas, el ejercicio responsable de la paternidad/ maternidad implica reconocer que no son capaces de cumplir con todas las necesidades de sus hijos y que por tanto deben recurrir a terceros para ello.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Puede observarse que los padres y las madres de Montevideo prefieren estrategias de cuidado en las que su rol consiste en la combinación de proveer cuidados de manera directa, y garantizar el mismo, recurriendo a otras alternativas. De manera inversa, las personas entrevistadas del Interior se plantean como ideales estrategias basadas en la provisión directa, mediante el cuidado domiciliario.

Las mujeres más educadas de Montevideo se encuentran, de cierta forma, más despojadas de los preceptos culturales y morales, que le imponen el cuidado material de sus hijos como una obligación sin posibilidad de elección. Todo ello las ubica en condiciones más favorables que a las mujeres menos educadas del Interior, para el ejercicio pleno de sus derechos: no se encuentran inhibidas de trabajar fuera del hogar y deben enfrentar menos obstáculos para conciliar trabajo productivo y reproductivo. (Batthyány et al, 2012: 17)

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

CONCLUSIONES

Desde hace años las Ciencias Sociales se han abocado al estudio de los usos diferenciales del tiempo entre varones mujeres, como medida de la división sexual del trabajo en general y del trabajo no remunerado en particular, en tanto que se trata de una dimensión que expresa desigualdades para el desarrollo de las capacidades y oportunidades de los individuos. Más recientemente, varios países han venido realizando encuestas de usos del tiempo como estrategias de visualización del aporte del trabajo no remunerado al bienestar social llevado a cabo principalmente por las mujeres. Nuestro país no ha escapado a la tendencia y ha producido datos sobre usos del tiempo tanto a nivel de Montevideo en el año 2003, como a nivel país en el 2007.

En este sentido, los datos disponibles para nuestro país, permiten observar que en las dos regiones consideradas teóricamente relevantes (Montevideo-Interior), las mujeres se responsabilizan en mayor medida del trabajo no remunerado, en tanto que los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado. No obstante, la desigualdad en la distribución entre varones y mujeres del trabajo doméstico y de cuidados es mayor en el Interior - donde la brecha es de 24 horas semanales-, que en Montevideo -donde la misma es de 18 horas semanales-. A su vez, al analizar la distribución del trabajo no remunerado en los hogares de nivel educativo alto, se observa que los de Montevideo lo hacen de manera más equitativa que los del Interior.

Los datos muestran que los varones dedican al trabajo no remunerado, una cantidad de horas que casi no varía en función del nivel educativo, ni tampoco según el lugar de residencia, aunque los varones con formación terciaria de Montevideo dedican más que los del Interior (hay una diferencia de dos horas semanales promedio) Sin embargo, la dedicación de las mujeres con formación terciaria sí presenta una variación importante de una región a otra, observándose una diferencia de nueve horas semanales promedio. Es decir, los varones de Montevideo tienen una mayor carga de trabajo no remunerado que los del Interior, en tanto que para las mujeres ocurre lo opuesto, tienen menos carga de trabajo no remunerado que en el Interior. Ello se debe principalmente a dos factores, en primer lugar, en los hogares de Montevideo la distribución del trabajo no remunerado es más equitativa que en el Interior. Y en segundo lugar, los hogares de nivel educativo alto, en el afán de conciliar el trabajo remunerado con las demandas del hogar, tercerizan o externalizan una parte del trabajo no remunerado mayor que aquellos cuyos miembros no tienen formación terciaria, y en consecuencia disminuye la carga de trabajo no remunerado de las mujeres. A su vez, se observa que los hogares de Montevideo externalizan una porción mayor que los hogares del Interior.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Los datos señalados evidencian la existencia de la división sexual del trabajo, impuesta por el sistema de género vigente, que determina la organización del tiempo de tal manera que existe un tiempo masculino, de ciclos cortos, organizado en función de la educación, formación y carreras laborales, actividades sociales y de esparcimiento. Y un “tiempo femenino”, organizado alrededor de etapas largas en las que las mujeres se dedican a dar respuestas a las demandas del hogar, la crianza de los hijos desde la infancia hasta la adultez (Anderson, 2006: 32). A pesar de esta regularidad, la evidencia también arroja importantes diferencias en los usos del tiempo entre quienes que viven en Montevideo y quienes viven en el interior; y entre aquellos que cuentan con formación terciaria y aquellos que no. ¿A qué se deben estas diferencias?, ¿cuáles son los factores que las explican? La evidencia empírica aportada por las entrevistas en profundidad, permite afirmar que se deben en parte a que las representaciones sociales de género en Montevideo son diferentes a las del Interior, al tiempo que varían en función del nivel educativo.

A pesar de su permanencia en el tiempo, los sistemas de género son fenómenos dinámicos que en el transcurso del mismo sufren transformaciones graduales que los flexibilizan, en la medida que desnaturalizan algunas diferencias entre varones y mujeres, que comienzan a ser problematizadas, y consideradas injustas. De este modo es que se transforman las representaciones que las sociedades tienen de los roles de género basados en la división sexual del trabajo. Tales transformaciones son producto de varios procesos que se dan de manera concomitante. Particular relevancia tiene en este aspecto, los cambios acaecidos en el trabajo femenino, signado por mejores puestos y remuneraciones -aunque sólo para un reducido grupo de mujeres educadas y de alto nivel socioeconómico- (Hirata, Kergoat, 1997: 600 ss.) También las luchas de diversas organizaciones e instituciones, que han resultado en una ampliación de la ciudadanía por parte de los Estados, engrosando el marco de derechos sociales, y mejorando el acceso de las mujeres a la misma. Todo lo cual ha llevado a que las sociedades -principalmente occidentales- se replanteen algunos conceptos y en consecuencia se empiecen a dar tímidas transformaciones en los sistemas de género, y por tanto en las representaciones sociales de género.

Sin embargo, esos procesos de cambio no se dan con el mismo ritmo e intensidad en las diferentes sociedades, ni tampoco al interior de ellas. En cada una existen diferencias socioculturales que mediatizan las transformaciones en cuestión, por lo cual las representaciones de género se manifiestan de una manera específica en cada contexto.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En el *capítulo 3*, se observó que en el Interior del país las representaciones de género son bastante más apegadas a la división sexual del trabajo que en Montevideo. A su vez, el nivel educativo de las personas incide en la diferencia señalada, en tanto que en los hogares de nivel educativo alto se observan pautas más equitativas de la distribución del trabajo no remunerado y al mismo tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado. Sin embargo, puede afirmarse, tal como se planteó en las hipótesis de investigación, que el lugar de residencia es el factor más importante en la variabilidad de las representaciones de género. Pruebo de ello es que, si se consideran los hogares de nivel educativo alto que son los que presentan representaciones más cercanas a la equidad de género, se observa que las mismas están más estrechamente vinculadas a la división sexual del trabajo en el Interior que en Montevideo.

Una de las dimensiones analíticas abordadas en el capítulo tres es la *maternidad/paternidad*. Al respecto, se observó que constituye un aspecto en la vida de las personas al que se asigna gran relevancia, en el plano emocional, social y también en relación al tiempo. Todas las personas entrevistadas, hombres y mujeres, afirman que destinan una cantidad de tiempo muy significativa a las actividades y tareas con los niños. No obstante, varones y mujeres del Interior manifiestan concepciones tradicionales del ejercicio de la maternidad y la paternidad signadas por una diferenciación de las actividades basada en la división sexual del trabajo. En tanto que en Montevideo se observan concepciones más cercanas a la distribución equitativa del tiempo y de las diferentes tareas que supone el cuidado de los menores del hogar, especialmente entre las personas entrevistadas con formación terciaria.

La otra dimensión abordada en el capítulo tres refiere a las *concepciones sobre el trabajo remunerado y no remunerado*, con respecto a las que se observan importantes diferencias en función del lugar de residencia. En el interior y casi sin distinción de nivel educativos, los hombres le asignan una relevancia mucho más importante al trabajo remunerado que las mujeres, y lo opuesto ocurre con el trabajo no remunerado. Las personas entrevistadas de Montevideo con formación terciaria, si bien colocan sus responsabilidades en el marco de la familia como prioritaria, asignan mucha importancia a otros aspectos de sus vidas. Tanto varones como mujeres, destacan el trabajo remunerado asociado al ejercicio de la profesión. Esto implica que ni unos ni otros están dispuestos a dedicarse ni exclusiva ni principalmente a las actividades domésticas; y al mismo tiempo, unos y otros entienden que ninguno debe cargar con mayores responsabilidades en relación a ellas.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En consecuencia, los roles de varones y mujeres en el ámbito doméstico incluyen el mismo tipo de actividades, funciones y tiempos.

En síntesis, puede concluirse que la evidencia empírica es consistente con las hipótesis de investigación, en tanto que las representaciones sociales de género de Montevideo son diferentes a las del Interior.

Estrictamente, el cuidado de los menores que se lleva a cabo en el marco del hogar forma parte del trabajo no remunerado, no obstante, no es una actividad doméstica más, sino que reúne un conjunto de características que le otorga especial relevancia. Se trata de un actividad muy importante para el bienestar social, que conlleva una gran carga afectiva para quienes lo realizan, y es el centro de un conjunto de preceptos de género tan influyentes que tienen la fuerza de forjar la identidad de género de las mujeres (Batthyány, 2009: 94) En virtud de ello, es común que en las investigaciones sobre usos del tiempo se destine un capítulo específico para su análisis. Siguiendo esa tendencia, en este trabajo se ha destinado el *capítulo cuatro* para analizar la influencia de las representaciones de género en las preferencias de cuidado de las familias, y las diferencias al respecto a partir del lugar de residencia y el nivel educativo de las personas entrevistadas.

El trabajo de cuidados es el componente del trabajo no remunerado que se distribuye de manera más equitativa entre varones y mujeres. En el capítulo dos se constató que en estas actividades es donde se registran las menores brechas de tiempo. Y en el capítulo tres se observó que todos los varones entrevistados sin distinción de nivel educativo ni lugar de residencia, le otorgan mucha importancia al tiempo compartido con los hijos, y el mismo constituye la mayor parte del tiempo total que dedican a actividades dentro del hogar. De todos modos la división sexual del trabajo no es ajena a esta dimensión, y se manifiesta no sólo en la distribución del tiempo, sino también en el tipo de actividades. Es decir, además de que las mujeres destinan más tiempo que los hombres al cuidado de los hijos, también es notorio que los varones se dedican principalmente a las actividades lúdico-recreativas, en tanto que las primeras se encargan principalmente de las “tareas pesadas” tales como bañarlos, vestirlos y alimentarlos.

Históricamente, la provisión de cuidados a los dependientes se ha dado en el marco de la familia convirtiéndola en un actor principal de los regímenes de bienestar, donde las mujeres han sido las principales responsables.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Pero, los procesos demográficos y socioeconómicos reseñados más arriba han contribuido a *desfamiliarizar* parte del trabajo de cuidado, incorporando nuevas fuentes al espectro de provisión, entre las que se destaca la comunidad, el Estado y el mercado (Batthyány, 2004: 28 ss). En las sociedades actuales, las estrategias de cuidado que desarrollan las familias, se basan en la combinación de estas cuatro fuentes.

A menudo, el cuidado de los menores se presenta como una problemática para las familias, que deben decidir quienes deberán cuidar a sus hijos durante la jornada laboral de los responsables. Como se ha dicho, las representaciones del cuidado que las personas tienen incorporadas, determinan en una medida importante las soluciones que le den a esa problemática. Tales representaciones son diferentes en Montevideo que en el Interior. Se ha observado que en este último, predominan representaciones familistas del cuidado, que colocan a la familia como el principal proveedor de los servicios de cuidados requeridos por los menores. Las concepciones familistas están basadas en representaciones sociales de género estrechamente vinculadas a la división sexual del trabajo, de manera que les asigna a las mujeres la responsabilidad del cuidado directo de los menores. En tanto que los varones, al decir de Bourdieu, se llevan la mejor parte del trabajo, en la medida que se encargan del cuidado indirecto que supone garantizarlo y organizarlo.

En Montevideo las familias tienden a combinar las diferentes fuentes de cuidado de las que se dispone, y manifiestan preferencia por tercerizar el cuidado en instituciones especializadas. Las concepciones de cuidado de los entrevistados de Montevideo, trascienden el mero hecho de velar por los niños mientras los padres están ausentes e incorporan otros elementos como ser que el niño o niña cuente con estimulación oportuna y que disponga de un espacio en el que pueda socializar con pares.

Es necesario señalar que las conclusiones que permiten extraer las entrevistas en relación a las preferencias de cuidado de las personas del Interior, son parciales, y no se pueden atribuir solamente al tradicionalismo de las representaciones del cuidado. Existen elementos objetivos que también determinan tales preferencias, como ser la oferta de servicios de cuidado tanto del mercado como del Estado, que es relativamente menor que en Montevideo. Indagar en la oferta de servicios, trasciende el alcance y las posibilidades de la presente investigación, por lo cual es necesario limitarse a concluir que las diferencias entre Montevideo y el Interior en relación a las preferencias de cuidado de las familias, obedecen a un proceso complejo en el que coexisten diversos factores entre los que se destaca las diferencias en las representaciones sociales del cuidado entre ambas regiones.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Las dos representaciones del cuidado identificadas, tienen importantes diferencias. En las familistas, el cuidado de los menores aparece como una actividad intransferible, que debe ser desarrollada únicamente por padres y madres, y cualquier situación en la que esto no sea posible, es vista como una falla. Fallan las personas en sus roles, o bien, falla la organización y distribución de las tareas de cuidado al Interior del hogar. De manera opuesta, tercerizar parte del cuidado en manos de otros familiares, niñeras, y principalmente, de jardines y guarderías, es la situación óptima de los entrevistados que exponen concepciones no familistas. Por tres motivos principales, primero, no conciben el cuidado directo como una obligación que les es inherente y para el cual no existe alternativas. Segundo, es la única manera de poder dedicarse a otras actividades que les reporta placer y/o beneficios personales, como trabajar fuera del hogar. Y tercero, porque entienden que los niños necesitan un conjunto de cuidados y estímulos que requiere de profesionalismo que ellos no poseen, es decir, son asumen las limitaciones del cuidado que pueden proveer con respecto a las necesidades de sus hijos. En definitiva, lo que para unos es una falla o un error, para otros constituye una situación deseable.

No existe una respuesta definitiva para explicar las diferencias en las representaciones de cuidado entre Montevideo y el Interior, sin embargo en un trabajo recientemente publicado, Batthyány et al sugieren que las preferencias de cuidado están mediatizadas por las experiencias pasadas y el entorno de las personas. De este modo, la mayor presencia de terceros en las experiencias pasadas de los entrevistados de Montevideo, contribuye a explicar sus preferencias actuales por externalizar parte del cuidado de sus hijos e hijas. En tanto que entre las personas entrevistadas en el Interior, ocurre lo contrario, en sus entornos el cuidado de los menores se resuelve dentro del entorno familiar más cercano, lo cual determina sus preferencias en el mismo sentido (Batthyány et al, 2013:98)

Otra constatación importante es que, tanto en Montevideo como en el Interior las mujeres entrevistadas asumen mayor responsabilidad en el cuidado de los menores, observándose el mandato tradicional de cuidadoras. La justificación de las mujeres del Interior está basada en su condición de madre y de mujer, mientras que las mujeres de Montevideo ofrecen argumentos diferentes basados principalmente en la distribución del trabajo remunerado con las parejas. Afirman que debido a que la pareja trabaja más tiempo fuera del hogar, ellas deben asumir mayores responsabilidades, aún cuando ellas también trabajan remuneradamente.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Si bien los argumentos de unas y otras tienen fundamentos diferentes, ambas situaciones son similares en la medida que están basadas en los mandatos tradicionales de género según los cuales las mujeres son las responsables en última instancia del ámbito doméstico y todo lo que él supone.

De todos modos, corresponde señalar que en el conjunto de entrevistadas del interior predomina una representación de los roles de género mucho más tradicional y rígidamente apegada a la división sexual del trabajo. Varios aspectos señalados en sus discursos dan cuenta de ello: en primer término, el trabajo remunerado es visualizado como secundario y en general es un apoyo a los ingresos proporcionados por el trabajo del hombre. Es una dimensión de la que no se apropian por completo, que de cierta forma les resulta ajena. En segundo lugar, las entrevistadas asumen como correcta la manera en que se distribuyen las tareas dentro del hogar y la sobrecarga de trabajo doméstico. Es decir, asumen como natural las desigualdades dentro del hogar. En términos de Bourdieu puede afirmarse que tal naturalidad es producto de la aplicación de un conjunto de esquemas mentales que derivan de la relación de poder en las que se encuentran inmersas. La relación de dominación es aprehendida de tal manera que se convierte en el instrumento del que las mujeres disponen para comprender su propia situación, y por ello es naturalizada. En la misma línea, Saltzman plantea que en el marco de la relación de poder entre varones y mujeres, los primeros se encuentran en una posición que les permite exigir obediencia a las mujeres, en tanto que las últimas tienen la obligación moral de obedecerlos (Saltzman, 1992: 40-43). Finalmente, como se mencionó antes, se destaca que justifican esas desigualdades en el hecho de ser mujeres; es la condición de madres la que deviene en el principal argumento para aceptar una cuota parte mayor de responsabilidad en las tareas domésticas. En la medida que sólo las mujeres pueden ser madres, adjudicarle a esta circunstancia la causa principal por la que aceptan como natural la sobrecarga de trabajo doméstico, es en los hechos, adjudicárselo a la condición de mujer. La maternidad es un evento muy significativo en la trayectoria vital de las mujeres, porque conlleva importantes implicancias sociales, materiales y principalmente afectivas. A su vez, los roles de género socialmente definidos le adjudican a las mujeres una responsabilidad mayor en la crianza de los hijos, en la medida que supone actividades y tareas que transcurren principalmente en el ámbito doméstico. Es por ello que tradicionalmente las tareas de cuidado se entienden como “tareas de mujeres”. Por estos motivos las mujeres en cuestión identifican la maternidad como un elemento que estructura su tiempo, y determina su lugar en la sociedad.

Por otra parte, es importante hacer mención a un aspecto que aunque no formó parte de las dimensiones analíticas consideradas en las definiciones preliminares del problema de investigación,

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

emergió con mucho énfasis en el discurso de varias personas entrevistadas, se trata de las condiciones desfavorables de trabajo que ofrece el mercado a las mujeres. Las inequidades de género en el mercado de empleo que se manifiestan en brechas salariales y en el acceso a empleos de menor calidad, influyen de manera determinante en la decisión de las familias de que las mujeres tengan mayores responsabilidades domésticas, y en particular, en el cuidado de los hijos. Sin embargo, la relación de los varones con el trabajo remunerado es completamente diferente. Los preceptos de género se manifiestan de tal manera que la amplísima mayoría de los varones no manejan como opción permanecer en el hogar y no trabajar fuera, aún cuando la calidad del empleo y el nivel salarial es bajo. Es decir, mientras las mujeres buscan ciertos estímulos para definir su inserción en el mercado, los varones no problematizan al respecto. Dicho en términos coloquiales, para que las mujeres se inserten en el mercado de empleo deben recibir ofertas que valgan la pena como para salir de sus casas. Según Scuro, esta dinámica tiene implicancias sociales negativas, porque la permanencia de la mujer en el hogar asumiendo la mayor parte de la responsabilidad del trabajo que conlleva, reduce su capacidad de obtener ingresos y perpetúa la dificultad de acceder a un empleo de calidad.

Para finalizar, corresponde hacer algunas referencias acerca del alcance teórico, social y político que conllevan los hallazgos y conclusiones reseñados aquí.

En el plano teórico, el estudio de las representaciones sociales de género ha contribuido a llenar lo que se ha reconocido como un vacío de conocimiento sobre las relaciones de género, y en consecuencia ha engrosado la acumulación teórica y empírica que las ciencias sociales han venido desarrollando. Las representaciones de género han sido incorporadas en varios de los principales conceptos clásicos de la teoría social de género, de amplia aceptación en la comunidad científica, tales como la propia noción de género así como también la de sistema de género. No obstante, han sido incorporadas en los conceptos como una más entre varias dimensiones, pero no se le ha dado la jerarquía analítica que merece como estructurante del sistema de género vigente, y a la luz de su incidencia determinante en la división sexual del trabajo. En este sentido, se considera que abordar las representaciones de género de las personas es fundamental para comprender y explicar las ideas y actividades psíquicas que subyacen tras los usos del tiempo de varones y mujeres.

En cuanto a las implicancias sociales, el estudio de las representaciones de género profundiza en el reconocimiento de las desigualdades injustas y evitables generadas a partir de la división sexual del trabajo.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

El relego de las mujeres del mercado implica que no cuentan con autonomía económica, lo cual las coloca en una situación de desventaja con respecto a los varones ya que no tienen la posibilidad de acceder por sus propios medios a bienes y servicios, sino que deben apoyarse en la provisión que el hombre haga de los mismos. También les coarta la capacidad de tomar decisiones a la interna del hogar, en tanto que las coloca en una posición de obediencia (Saltzman, 1992, 37) Al mismo tiempo, tiene importantes consecuencias en su bienestar, en la medida que muchos derechos sociales, tales como la jubilación y el seguro de salud, son garantizados por los estados de bienestar a partir de la participación de las personas en el mercado, de modo que las personas que no realizan trabajo remunerado no acceden a ellos, a pesar de tener una carga importante de trabajo no remunerado.

Se trata de fenómenos que coartan el pleno ejercicio de los derechos y reducen la ciudadanía de las mujeres, tema ampliamente abordado en la literatura feminista. En este sentido, Durán sostiene que las mujeres no fueron concebidas como ciudadanas desde el origen de los estados modernos en tanto que el modelo de ciudadano como individuo autónomo, independiente y libre no aplica a las personas cuya vida está estrechamente vinculada con el ámbito privado, y en tanto que caen fuera del modelo de ciudadanos sus derechos quedaron a un lado (Aguirre, 2009:27). Basándose en Sarraceno, agrega que las mujeres han sido históricamente excluidas de la ciudadanía plena, y de forma más radical que otros sectores sociales (pobres, negros, inmigrantes) bajo la justificación de que su reconocimiento como legítimas ciudadanas podía generar conflictos de intereses al Interior del núcleo familiar, poniendo riesgo la estabilidad de la unidad básica de la sociedad. De este modo, la incorporación de las mujeres a la ciudadanía social se ha visto postergada por largo tiempo, fenómeno que en las sociedades occidentales ha comenzado a revertirse en las últimas décadas. Sin embargo, además de lento, ese camino no ha estado exento de contradicciones en la medida que el reconocimiento como ciudadanas no ha tenido como correlato la necesaria superación de la división sexual del trabajo. Y al mismo tiempo se ha desconocido la particularidad de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres. En definitiva, no se ha logrado superar la inequidad entre varones y mujeres en el acceso a los beneficios de la ciudadanía social.

Y con esta última afirmación, pasamos al plano de las políticas públicas y su importancia para revertir estas problemáticas. En tal sentido, el estudio de las representaciones sociales reviste especial importancia en la medida que permiten especificar aún más el alcance de la división sexual del trabajo identificada a partir de los estudios de usos del tiempo.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Estos permiten obtener una medida de la división sexual del trabajo, es decir, aportan información sobre el comportamiento de las personas con respecto a la distribución del trabajo remunerado y no remunerado. Por su parte, los estudios de las representaciones sociales permiten hacer visibles las creencias y valores que subyacen tras la división en cuestión, ampliando la dimensión de análisis. Combinar ambos tipos de estudio amplía y especifica con más precisión el campo de acción de las políticas orientadas a estimular la participación de las mujeres en el ámbito público y de los varones en el ámbito doméstico.

El cuidado de los dependientes es un gran desafío pendiente para nuestro país, Batthyány plantea que Uruguay “presenta una demanda de cuidados superior a la de la población disponible para satisfacer esa demanda”, es decir, existe déficit de cuidados. Este déficit se explica, en parte, por la sucesión de transformaciones que han sufridos las sociedades, más específicamente las familias, entre las cuales resalta la significativa disminución de familias en las que la mujer no realiza trabajo remunerado; estas transformaciones han desbaratado el supuesto de que en cada hogar existe la presencia continua de una persona que puede brindar cuidados y por eso la familia puede hacerse cargo de ese trabajo. El déficit de cuidados alerta acerca de la necesidad de generar políticas que contribuyan a revertirlo, y existen diferentes opciones en materia de regímenes de cuidado, producto de las diversas combinaciones posibles entre el sector mercantil, la familia, la comunidad y el Estado como proveedores de servicios de cuidados a niños, enfermos y mayores dependientes. Se distinguen principalmente tres el ‘régimen familista’, ‘el régimen desfamiliarizador’ y las ‘políticas de corresponsabilidad familias- Estado-mercado’.

Puede pensarse que en nuestra país, la situación al respecto del déficit de cuidados y de las estrategias que las familias realizan para llevarlos a cabo es muy heterogénea si se observan algunos indicadores tales como la tasa de participación femenina en el mercado de empleo, las tasas de natalidad y el número promedio de hijos; si desagregamos esta información según el nivel socioeconómico de las personas o el nivel educativo, notaremos que la diversidad de situaciones es aún mayor. De aquí que se considera, de acuerdo con Arriagada, que para que las políticas sociales sean efectivas deben basarse en un diagnóstico lo más preciso y exhaustivo posible. En este sentido, el presente trabajo aporta elementos que llaman la atención acerca de que las preferencias de cuidado no se manifiestan de la misma manera en todo el territorio nacional, sino que en el Interior son más familistas que en Montevideo debido a que la división sexual del trabajo es más rígida.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

En estos momentos en que se debate la implementación de una política pública de gran envergadura como es el Sistema Nacional de Cuidado, conclusiones como las que se presentan en este trabajo deben ser una alerta acerca de que las desigualdades de género no son procesos homogéneos, sino que dada su complejidad supone particularidades que se extienden a lo largo y ancho del territorio nacional, y que están mediatizadas por diversos factores sociales como el nivel educativo de las personas. Se entiende que parte de la efectividad de esta política en garantizar servicios de calidad a quienes lo requieren, pasa por considerar la diversidad de representaciones del cuidado que existe en nuestra sociedad, que pauta de manera determinante las preferencias de las familias al respecto.

Para concluir, corresponde hacer mención a un aspecto que si bien, por razones de espacio, no formó parte de la definición inicial del problema y las preguntas de investigación, es fundamental para dar a estos una resolución más completa. Grosso modo, la pregunta central que pretende responder esta investigación es por qué la distribución del trabajo es más inequitativa en el interior que en Montevideo, en los hogares de nivel educativo bajo con respecto a los demás. Esta pregunta encuentra su respuesta cuando se constata que existen diferentes representaciones sociales de género. Pero, por qué se da esa diferencia, por qué el lugar de residencia y el nivel educativo de las personas determinan sus representaciones de género. Esta es un interrogante muy importante para abordar la pregunta central en toda su extensión y que deberá formar parte de futuras investigaciones que continúen la línea de los estudios de las representaciones sociales de género.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Bibliografía

Aguirre, R. (1998) “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. Capítulo I: Género una dimensión olvidada. Ed. Doble Clic. Universidad de la República – CSIC – Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

Aguirre, R. y Batthyány K. (2005) “Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La encuesta Montevideo y Area Metropolitana 2003”. UNIFEM-UDELAR. Montevideo

Aguirre R. (2009) Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. En : Aguirre, R (Ed) Modulo de la Encuesta Continua de Hogares 2007, Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uso%20del%20tiempo%202007/Documento%20Uso%20del%20Tiempo%20y%20Trabajo%20no%20remunerado.pdf>

Aguirre R. (2009) Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En : Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM- Doble clic editorial, Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>

Alonso, José Enrique (1998) “La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa”. Editorial Fundamentos. España.

Anderson, J. (2006) “Sistemas de género y procesos de cambio”. En: Batthyány, K “Género y desarrollo. Una propuesta de formación”. FCS-UDELAR, Doble clic, Ed. Montevideo.

Arriagada, I. (2004) “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”. En: Arriagada, I y Aranda, V. (Comp.) Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL – UNFPA. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.cl/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/20555/P20555.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>

Batthyány, K. (2004) “Cuidado Infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?”. Montevideo, Cinterfor-OIT. Disponible en: <http://www.ilo.org/public//spanish/region/ampro/cinterfor/publ/bathhya/index.htm>

Batthyány K. (2009). Cuidado de personas dependientes y género. En : Aguirre, R (Ed) “*Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*”. UNIFEM- Doble clic

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

editorial, Montevideo. Disponible en:

<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>

Batthyány, K (2012). La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género. Encuesta nacional sobre representaciones sociales del cuidado: Principales resultados. CEPAL. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/SLapoblacionUruguayayelcuidado.pdf>

Batthyány, K (2013). La población uruguaya y el cuidado: análisis de representaciones sociales y propuestas para un sistema de cuidados en Uruguay. UNFPA/UdelaR/ MIDES. Disponible en: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/86_file1.pdf

Bericat, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Ariel, Ed. Barcelona. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/38660592/Bericat-La-Integracion-de-Los-Met-Cuantitativos-y-Cualitativos>

Bourdieu, P. (2000) “La dominación masculina”. Ed. Anagrama. Barcelona. Prologo (p. 7- 11) y Capítulo I: Una imagen aumentada. (p. 17 -67).

CEPAL. (2009) Panorama Social de América Latina. Capítulos 4 y 5. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/37839/P37839.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Durán, María Angeles (2000) “Uso del tiempo y trabajo no remunerado”. Revista de Ciencias Sociales. Número monográfico: *Desigualdades sociales de género*, FCU, Montevideo.

Esping Andersen, G. (1993) Los tres mundos del Estado de Bienestar. Ed. Alfons el Mananim, España, 1993. Parte I: Los tres regímenes del Estado de bienestar.

Esping Andersen, G. (2000) Fundamentos sociales de la economías postindustriales. Primera Edición, Ariel Sociología, España, 2000. Introducción y capítulo I. Montevideo: Banda Oriental. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

INE (2008) Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ECH%20Resultados%202001-1.pdf>.

Dime dónde vives y te diré qué haces...

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Montaño, S. (2010). “El cuidado en Acción”. Cuadernos de la CEPAL No. 94. CEPALUNIFEM, Santiago de Chile.

Mora, M (2002). “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici” Universidad de Guadalajara, México. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneadigital/article/..../55>

Saltzman, J. (1992) “Equidad y Género”. Cátedra Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer. Madrid. Capítulo I: Equidad y género, una teoría integrada de estabilidad y cambio; y Capítulo II: Las bases coercitivas de la desigualdad entre los sexos.

Scott, J. (2003) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. M. Lamas Comp. Universidad Autónoma de México UNAM. PUEG. 3ra edición México, 2003.

Scuro, L. (2009) Pobreza y desigualdades de género. En: Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM- Doble clic editorial, Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>

Yacuzzi, Enrique. El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación. Universidad del CEMA. Disponible en: <http://www.ucema.edu.ar/investigacion/el%estudio%20de%20caso.pdf>